

Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos

SINTEISIS HISTORICA

DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y ACADÉMICOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

Una disposición reglamentaria de nuestra Academia me pone ante vosotros, por ser el numerario de investidura más reciente, para dar lectura al discurso de inauguración del curso académico 1959-60.

Este honor, que por turno me corresponde y que con tanto placer cumplo, me da ocasión de presentaros un trabajo que desde hace años tenía en preparación sobre el tema «Las Artes visigodas en Córdoba», muy sugestivo por su materia artística, atrevido por su estado «en barbecho» y fragmentario y árduo porque solo con gran constancia y transcurso de tiempo podrá lograrse a «trancos largos» reunir todo el material necesario para intentar reconstruir lo que doce siglos de incuria y abandono han visto desaparecer.

Cuatro invasiones de pueblos fanáticos han convertido en campo de ruinas al país que cobijó, absorbiéndolas, a tres civilizaciones que hicieron de España una barrera defensiva para Europa, cuyas artes y cultura apenas conocemos por las palabras elogiosas que escribieron los cronistas Orosio e Idacio y San Isidoro, testigos de la ruina hispano-romana y los cronistas hispano-musulmanes Fatho al Andalus y Achbar Machmua, que dan cuenta de la destrucción del reino visigodo.

Estas crónicas hablan de bellas iglesias, ricas en objetos de culto, pavimentos de mármoles, mosaicos, pinturas y techumbres iluminados con lámparas de oro y de auratas.

Palacios suntuosos para reyes y magnates llenos de ricos tapices, muebles, telas y alhajas según las modas más refinadas de la corte bizantina de los imperiales que en nada se asemejaban ya a las hordas de Genserico y de Atila.

Casi todo esto desapareció y quedó reducido a cenizas o en fragmentos dispersos bajo tierra que nada hablan de su grandeza, pero que tuvimos gran interés en recoger, para que otros más hábiles pudieran tener base con que ilustrar el estudio de las artes de ésta época y ponerlas en parangón con lo que otras ciudades de España o de Europa pudieron salvar.

Esto es lo que pretendo ofreceros al iniciar este ensayo de sistematización de lo ya conocido y con lo que hemos ido acumulando durante estos últimos venticinco años de nuestra actuación en el Museo de Córdoba.

Las avanzadas de la invasión germánica en España estaban formadas por los vándalos en sus dos ramas, *asdingos* y *silingos* que en 31 de diciembre del año 406 pasaron el Rhin hacia la Narhonense; a ellos les siguen después los *cuados*, *suevos* y *alanos*, que dispersos por el S. O. de Francia llegan en 409 al Pirineo, donde derrotan a los *honoriacos*, únicas fuerzas del Emperador Honorio, que les salen al paso. El Emperador Constante los tolera y en 411 establecen un pacto que autoriza a los vándalos asdingos a asentarse entre Galicia y Cantabria hasta la cordillera de Somosierra (Campo de Godos), a los suevos en Galicia occidental y norte de Lusitania, a los alanos entre el Duero y el Guadiana, y a los vándalos silingos en la Bética.

Quedaba pues la Tarraconense en poder de los Imperiales, y aquí se funda el Reino Godo de Barcelona.

El pueblo más culto y romanizado entre ellos era el *visigodo* (godos occidentales) quienes entran por primera vez en España como tropas aliadas del Imperio en el año 415, bajo el mando de Ataulfo, para luchar en favor de Roma contra los suevos.

Desde Tolosa, capital del futuro reino de Aquitania, vigilaban los godos la postración romana en la Bética ocupada por los vándalos silingos, cuyo rey Genserico guerreaba por asentarse en ella con la oposición de una población romanizada. En 415-419, Walia, primer rey *godo electo*, pacta con el Emperador Honorio la cesión de la Galia Narbouense, donde había de establecer ya su reconocido reino, a condición de limpiar de vándalos la Bética y devolver al Emperador a su hermana Gala Placidia.

En 418 cumple lo pactado y después de derrotar al caudillo silingo Fredwal (Reinhardt, «Hist.^a de los Suevos», pág. 37) que ocupaba Sevilla, cuya cabeza regaló a Honorio; venció también al Rey alano Ataces, según Idacio, dejando la región bética sometida a los imperiales. Córdoba estaba ya con Sevilla y Jaén sometida a los silingos de Genserico, que merodeaban hasta Cástulo, Ilíberis y Acci, pero en 429, acosado nuevamente por los imperiales, decide de acuerdo con ellas Genserico escoger mejor región para sus tropas en la Mauritania, el granero de Roma. Otro empuje del Rey Rechila, con victoria en Myrtilis, limpia la Bética de silingos y la victoria de Andevoto le permite entrar en Sevilla (442), donde deja como lugarteniente a Ayulfo, con fuerte guarnición que resiste hasta que el general Castino, por orden de Valentiniano III, la asedia con éxito y sigue siendo sueva hasta que Sunierico y Cyrilla, generales de Teodorico, la reconquistan en 456. Mérida se salvó milagrosamente en 457.

De Córdoba se sabe que continuaba en poder de los imperiales y que seguía siendo católica, pues sus obispos no asisten a los concilios de Agda y Tolosa (504 y 506), a los que asistieron los demás obispos españoles y, en cambio, el obispo cordobés Stephanus asiste al de Roma.

Como Alarico veía mal la situación de su reino visigodo en la Narbonense por los avances francos, decidió formar enclaves en la Tarraconense, con Barcelona como capital, pero Clodoveo, rey franco, le derrota en Vouillé y tiene que evacuar el reino de Tolosa con todos sus guerreros y clero arriano, dejando en la Galia solo a los agricultores que se sometieron a los francos. Así se formó el *Reino Godo de Barcelona* en el año 510. Córdoba seguía en poder de los Imperiales con fuerte apoyo de la nobleza romana y, así, cuando la elección de Agila en Sevilla y la sublevación de Atanagildo, Córdoba era centro bullidor de la rebelión y, aunque Agila la asedia acampando frente a las Eras de la Salud, tuvo que levantar su campamento por una salida desesperada de los cordobeses, que costó a Agila la pérdida de su hijo y la de todos sus tesoros (552). La tradición religiosa atribuye esta victoria a la intervención de San Acisclo cuyo sepulcro profanó el godo convirtiéndolo en pesebre de sus caballos. Atanagildo, a pesar de que los hispano-romanos le ayudaron para destronar a Agila, no logró incorporar a Córdoba en el reino usurpado; Córdoba siguió siendo imperial hasta que la conquista Leowigildo (572), después de apoderarse de Ecija, Asido y Málaga. Podemos, pues, casi afirmar que Córdoba, por su fuerte tradición romana, permanece fiel a su Imperio hasta Leowigildo y espiritualmente sigue siendo católica, pues pronto desarraiga el culto arriano de sus iglesias con la conversión de Recaredo al catolicismo en 6 de Mayo del 587.

El resto de población de la Bética y también los campesinos de la Oróspeda, aunque estaban menos romanizados, se opusieron al triunfante Leowigildo, teniendo a sus caudillos Fronidaneo, Andevoto y Aspiaso al frente de la resistencia. Los monarcas sucesivos, ya visigodos hasta Rodrigo, dominan ya sin interrupción en Córdoba y la influencia religiosa y política de la monarquía gótica se deja sentir en todos los aspectos; comienzan a edificarse iglesias, cenobios, etc., para el culto católico; se reúnen concilios que apoyan con anatemas a los reyes legítimos contra los usurpadores; se persiguen las herejías y se logra así la unidad política y religiosa que pronto destruiría la invasión sarracena ayudada por disidencias dinásticas.

Hecha esta breve digresión histórica entramos en el objeto de este tema, o sea el estudio de

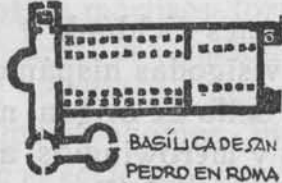
Las Bellas Artes en Córdoba. - La Arquitectura.— Solemos llamar *arte visigodo* al que durante los siglos V al VIII se desarrolla en España considerándolo como una aportación de los invasores germanos que anula la tradición clásica tan arraigada en nuestro país. Esta falsa idea del visigotismo olvida que los invasores al ingresar en 411 estaban ya romanizados y que el pueblo español era una inmensa mayoría hispano-romana y que nuestra provincia había experimentado ya la reacción violenta del Cristianismo, injerto de savia religiosa que transformó su ideología.

La Historia nos muestra que, tras los cuatros primero años, los del «vandalismo», los pueblos germánicos en marcha migratoria se acogen a las comarcas ricas donde forman enclaves apartados de la población hispano-romana a la que someten «*manu militari*» viviendo como defensores en corto número pero parasitariamente a sus expensas... así Walia recluyó a sus tropas en campamentos muy reducidos o en ciudades amuralladas reconstruídas a veces con restos de palacios y templos paganos destruídos. El invasor no aportaba normas arquitectónicas propias y deja a la inspiración hispana el desarrollo de las artes en los edificios indígenas. Sus palacios e iglesias revelan dos estilos, el latino y el greco-bizantino que evolucionan libremente pero unidos por un elemento común, el arco de herradura ya usado en decoraciones de estelas discoideas romanas, como las de Lara de los Infantes, León y Burgos. Así pues, vemos que la Arquitectura visigoda es la última fase del arte clásico, y tiene como solera un fondo romano ya bastardeado por formas rústicas provinciales y aportaciones bárbaras ornamentales en que predominan el brillo, la riqueza y la policromía (Max Hauptman, *Arte de la Edad Media* t.º 2.º pág. 155). Pero pronto se forma al noroeste, sobre un núcleo celta el arte de los suevos. Gregorio de Tours elogia la maravillosa iglesia de San Martín de Orense, construída por el rey suevo Carriarico y la de Santa Comba de Bande, edificada por el rey Miro. En Córdoba provincia, desde Agila (549), hasta Atanagildo (567), parecen renacer los estilos prehistóricos de solera anterromana con decoración geométrica sobre placas murales, frisos, capiteles abstractos, asimétricos, sobre figuras de gusto nórdico y hojas y racimos estilizados (fig 9 de la lám. IV y núm. I de lám. XI). Desde 554-622, Córdoba es ya un foco de bizantinismo, y su arte la evolución del romano imperial al que reanima de su postración: los

PLANTAS DE TIPO BASILICAL.



BASILICA SUBTERRANEA DE PORTA MAGGIORE (ROMA)



BASILICA DE SAN PEDRO EN ROMA.



BASILICA DE AÑELICES CABEZA DE GRIEGO.

TIPO NORTE-AFRICANO.



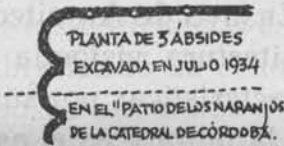
SAN ADRIAN DE AMIADOSO Y CAPILLA DE ELCHE (S.V-VI)



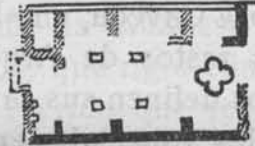
BASILICA DE CARTEYA EN NUEVA CORDOBA



SAN PEDRO DE ALCANTARA (625) PLANTA APROXIMADA.



PLANTA DE 3 ABSIDES EXCAVADA EN JULIO 1934 EN EL "PATIO DE LOS NARANJOS" DE LA CATEDRAL DE CORDOBA.



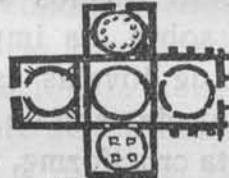
PLANTA DE S. ACISCLO (CORDOBA) SOBREPUESTA A LA PLANTA DE MANACOR (MENORCA)



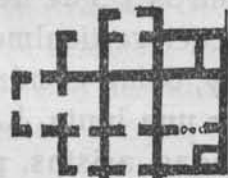
TIPO DE CRUZ-GRIEGA, BIZANTINA.



SANTA COMBA DE BANDE (TOLEDO) (672-681)



SAN FRECHOSO DE MONTELIUS (PORTUGAL. 656.)



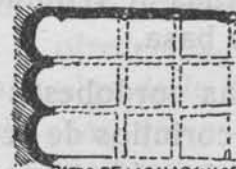
SAN PEDRO DE LA NAVE ZAMORA. (ANTES DE 711)



SAN JUAN DE BAÑOS CERRATO 661.



IGLESIA DE BAMBÁ (670) BAPTISTERIOS.



PATIO DE LOS NARANJOS MEZQUITA DE CORDOBA



CRIPTA DEL BAPTISTERIO DE S. MIGUEL DE TARRASA (450-720)



CRIPTA DE ANTIX EULALIA DE CORDOBA (HOSPICIO)



BAPTISTERIO DE SAN PEDRO ALCANTARA (MALAGA)

viejos *turdetanos*, unidos a los bizantinos hubieran expulsado a los visigodos si no se hubieran adelantado a hacerlo los árabes en el 711.

Los arqueólogos alemanes Schlunk y Reinhardt reconocen a pesar de todo en las artes visigodas hispánicas, un «acento común» permanente de su raza, un sello de origen más teutónico que entre los ostrogodos, lombardos y merovingios, a pesar de su arraigo en el siglo V del arte paleocristiano de Roma y de la influencia de lo oriental a través de lo romano-cristiano norteafricano.

El primer arqueólogo español que define y pone modelos de arquitectura visigoda, fué nuestro Ambrosio de Morales «Viaje Sacro» ed. de 1572, con la iglesia de Wamba en Valladolid, que fué lugar de enterramiento de reyes godos Después D. José Cornide, en «Cabeza de Griego», D. Gaspar Melchor, de Jovellanos, en su «Elogio de Ventura Rodríguez» y D. José Caveda, en «Ensayo de Arquitectura» (1848), quienes señalan los restos de Arquitectura visigoda en la Mezquita de Córdoba. Todos definen sus características por sus aparejos de sillería con detalles especiales en la labra y en el asiento: arcos de herradura cuya curvatura se prolonga por debajo de la línea de centros $1/3$ de radio. El trasdos se desvía a partir de esta línea para caer verticalmente sobre las impostas como en el arco peraltado, y, como el número de dovelas es par, en vez de claves suelen tener una junta. Las bóvedas son de cañón y no en herradura sino peraltadas, aristas, planta cruciforme, naves sobre pilares como en San Pedro de la Nave o sobre columnas como en San Juan de Baños. Se aprovechan fustes romanos en las columnas grandes y en las pequeñas de ventanas de ajimeces son de una sola pieza, capitel, fuste y basa.

Las basas cordobesas suelen ser de tradición ática y los capiteles romano-corintios de acantos ganchudos o de otras formas coronados de cimacios tronco-piramidales, decorados con tallas geométricas. En el norte son de formas cúbicas o tronco-piramidales tanto los capiteles como las basas decorados con tallas profundas a bisel en estilo bizantino. Los temas dominantes en Córdoba, son según veremos, clásicos norteafricanos en los capiteles cual los de Volúbilis y Cartago: cimacios adornados con arquillos peraltados, cancelos cuadrículados en planchas de mármol: círculos secantes en pilastras y dinteles.

Arquitectura religiosa — Los santos mártires cordobeses San Acisclo y Victoria, San Zoilo, San Félix, etc., merecieron el honor de que se les edificasen santuarios donde venerar sus memorias y sacrificios. También otros mártires forasteros como Santa Eulalia y San Vicente lograron igual veneración. Al ser declarado el Catolicismo, religión oficial del Estado godo, sus reyes promovieron la construcción de templos y cenobios. Juan de Biclara dice de Recaredo: «*monasteriorum et ecclesiarum conditor*». En efecto, Recaredo edificó hacia el año 590 varias iglesias que le valieron el título de «*Reccaredus Rex Corduba pius*». Erwigio termina la construcción de la Basílica de San Vicente de Córdoba, ya iniciada por su antecesor (Mateu-Llopis, Bol. Academia de Ciencias de Córdoba, t.º 61, pág. 59) y quizá, también, la de San Zoilo, San Jorge y la de Santa Eulalia, situadas respectivamente en su calle, en Santa Clara y en el Colegio Provincial de la Merced. El ejemplo de los reyes fué imitado por los cortesanos como la Abadesa Eulalia, que a media legua de Cabra fundó un cenobio que rigió ella misma con su hijo Paulo: los esposos anónimos de Mérida que legaron al obispo Paulus todos sus bienes, como Massona y Fidel que fundaron un hospital en Mérida. El Rey Witiza es llamado en la «*Continuatio Hispaniae*» *clementissimus*, pero su conducta concitó la ira de Dios y por ello, para aplacarla promovió la edificación de templos, allegando recursos mediante la acuñación de moneda de oro destinada a la construcción de San Vicente de Córdoba (Mateu Llopis, Bol. Acad. de Ciencias de Córdoba, n.º 61, pág. 59).

Plantas — Los monumentos conservados en España, aunque escasos, son suficientes para determinar concordancias de estilo y épocas de construcción. En la lámina II ofrecemos algunas de las plantas más usuales a las que agregamos algo de lo hallado en Córdoba en estos últimos años. Hacemos de ellas varios grupos según sean; 1.º de tipo basilical simple; 2.º de planta basilical norteafricana; 3.º de tipo bizantino en cruz griega; 4.º basílica de tres ábsides y 5.º baptisterios.

Iglesias de tipo basilical. — Como antecedente para su estudio recordemos que cuando Constantino autoriza la construcción de nuevas iglesias públicas al aire libre se edificaron en forma de basílica con nave central y alas laterales.

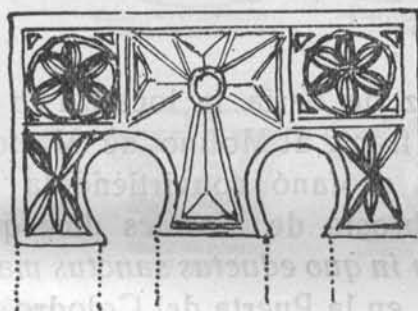
La de Porta Maggiore en Roma era rectangular con tres naves

(fig. 1.^a) separadas por pilares, dos ábsides, uno semicircular, y otro cuadrado para la entrada: nártex, techumbre de madera y paredes adornadas con mosaicos. Siguiendo este tipo tenemos en España la de S. Adrián de Amiadoso (fig. 4.^a) con ábside porticado y la de Elche del siglo V al VI, cuyo correspondiente en Córdoba es la de San Acisclo (fig. 8.^a) y la de Nueva Carteya (fig. 5.^a) ambas del tipo norteafricano. La basílica de San Pedro de Roma (fig. 2.^a) tiene como característica la planta del crucero «en tau» o sea rectangular pero con uno de sus lados menores prolongado «en tau», de las que tenemos ejemplo español en la iglesia de Cabeza del Griego (Segóbriga) excavada por Cornide, con planta rectangular de tres naves separadas por pilastras, entrada lateral y ábside «en tau» muy pequeño (fig. 3.^a). Su fecha, según Hübner, es la del año 550 a juzgar por las lápidas de los obispos Sofronio y Nigrino, enterrados en ella. De este tipo debió ser la *basílica de San Félix*, de Córdoba, cuya belleza y suntuosidad tanto pondera San Eulogio, pero de ubicación desconocida.

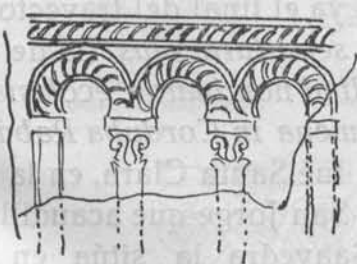
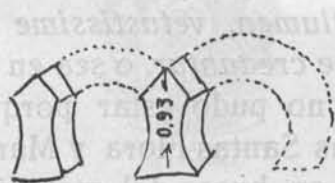
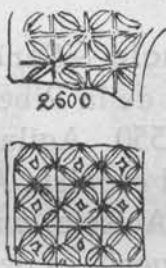
La mayor de Córdoba fué la de *San Vicente* comenzada por Erwigio, la citan San Eulogio y el Pseudo Paulus de Mérida. Se dijo que estaba adosada perpendicularmente a la fachada occidental de la mezquita de Abderrahman I, (Puerta de San Esteban), que se desmontó en 786 para construir la Aljama de Abderrahman II. Su sospechosa decoración sobre la portada actual indujo a la Junta Superior de Excavaciones, a realizar en ella excavaciones que ejecutó el Arquitecto Sr. Hernández Jiménez, en Agosto de 1934 (Véase M. Ocaña, «La Basílica de San Vicente «Al Andalus», vol. VII, pág. 347). En efecto, los cristianos no habían olvidado su situación pues el alfaquí Abu-Abdallah autor del «Rawd-al-Mitar», protesta airado del deseo de la reina Doña Constanza, esposa de Alfonso VI, de pedir autorización al rey Almotamid para visitar diariamente la tumba de San Vicente, durante su embarazo y que estaba adosada al muro occidental. Las excavaciones no dieron al Sr. Hernández la solución del problema y por ello en el mismo año excavó el ángulo noroeste del Patio de los Naranjos, cerca del alminar de Hixem I, en cuyo lugar apareció la planta (fig. 7) basilical de tres ábsides, con tres capiteles visigodos, dos basas y un fuste, más abundante cerámica roja lustrada, de igual factura que la visigoda descubierta en el cementerio godo de Nueva Carteya, derivada de la aretina. A pesar de las dudas que este hallazgo sembró, insistimos en su filiación visigoda que halla ecos en San Cebrián de Mazote, del siglo IX, y



PUERTA DE SEVILLA
CÓRDOBA.



CÓRDOBA MUSEO ARQUEOLÓGICO.



San Miguel de Escalada, mozárabes, no como indicios de la basílica de San Vicente; ofrecemos en la (fig. 15) su dibujo superpuesto al de la planta que don Vicente Lampérez nos presenta del Cristo de la Luz, en Toledo («Arquit. Religiosa, pág. 228) de la que opina es visigoda en sus orígenes pero reformada por los mozárabes. La incluimos en el grupo de iglesias basilicales de tres ábsides como la de Alcaracejos y San Juan de Baños, segunda mitad del siglo VI.

En la Mezquita se conserva quizá algún resto visigodo cual la bella pilastra de mármol blanco con una pila bautismal sobrepuesta arbitrariamente (fig. 15, lám. VII), una celosía aserrada de un cancel en dos hojas (lám. 10, fig. 2), un sarcófago con relieve de apostolado y sobre todo, la hermosa y variada serie de capiteles, fustes, cimacios y basas que aprovecharon de esta y otras iglesias cordobesas los arquitectos de Abderraman I en 786.

Basílica de San Acisclo.—Sánchez de Feria la localiza en el Convento de los Mártires, de la Ribera, frente al Molino de Martos, donde subsistió hasta 1550. Agila la profanó convirtiéndola en cuadra de sus caballos. El cronista Ambrosio de Morales dice que hubo dos iglesias de San Acisclo: *unum in quo eductus sanctus martyr cum sorore Victoria fuerit*, es decir, en la Puerta del Colodro, la casa de Minciana convertida en 1516 en Ermita por Jerónimo Godino (ahora en reparación): *et alterum ad flumen, vetustissime in vestibulum structuræ ubi sepulti ambo fuisse creduntur*, o sea en el Convento de los Mártires de la Ribera. Aquí no pudo estar porque cuando San Eulogio narra el encuentro de las Santas Flora y María que venían desde Cuteclara para Córdoba, en busca del martirio, blasfemando de Mahoma ante los jueces, dice que se detuvieron a rezar en San Acisclo que estaba en el camino, es decir muy extraviado del Molino de Martos, que resultaba ya el final del trayecto. El escritor mozárabe Rabi-Abu-Zaid dice: *et sepultura eius* (la de San Acisclo) *in ecclesia carceratorum et per illud nominator ecclesia, et festum ejus in ecclesia faciendum pergama in Corduba Rabd-ar-Rakim*. Ramírez de Arellano dice que ésta fué Santa Clara, en la que supone se refugiaron los 400 caballeros de San Jorge que acaudillaba Benzio. Modernamente, don Eduardo Saavedra la sitúa en las Eras de la Salud, cerca del río Guadalquivir, pero a la parte contraria de donde se suponía anteriormente; así lo creyó también Romero y don Manuel Ocaña, y sobre todo don Rafael Castejón.

Los textos árabes citan la *canisat-al-asra* y *Canisat-al-Kebir*,



MEZQUITA Y MUSEO



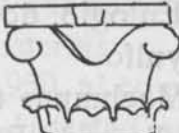
MEZQUITA.



MEZQUITA.



HOSPITAL DE AGUICOS



EXCAY. PATIO NARANJOS. MUSEO ARQUEOLÓGICO



MUSEO ARQUEOLÓGICO CORDOBA.



MUSEO ARQUEOL. CORDOBA



MUSEO ARQUEOL. CORDOBA.



COLECCION ROMERO DE TORRES.



SANTA COMBA DE BANDE.



SAN VITAL DE RAVENA (521-534)



SAN VITAL DE RAVENA



MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CORDOBA.



MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CORDOBA.



MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CORDOBA.



MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA.



PAÑO ARABE DE LA CALLE DE LA GIRA (CORDOBA)



BASILICA DE NUEVA CARTEYA MUSEO ARQUEOLÓGICO CORDOBA



NUEVA CARTEYA.



MEZQUITA DE ABERRAHMAN I^o (CORDOBA)



MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CORDOBA.



MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CORDOBA.



MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CORDOBA.

esta última es seguro la de San Vicente, que Abderrahman I convierte en Mezquita, pactando que se les permitiese reedificar las iglesias destruidas cuando la conquista de Mugeits. Esta estipulación se cumplió poco, pues los árabes la quebrantaron cuando Abul-Jatar los expulsó de los arrabales por sospechosos y éstos se vengaron poniéndose de parte de Somail, que venció en Xecundah, ayudado por los carniceros mozárabes del mercado, que le acorralaron en el molino de San Antonio y le mataron después en la Canissat-al-Asra la Basílica de San Acisclo; en ella estuvieron las reliquias de este mártir y aquí florecieron los estudios teológicos de San Eulogio, dotados de la magnífica biblioteca regalada por el Conde Ayulfo.

En «Fatho-al-Andalus (pág. 8) y en el «Achbar Machmua» (página 66) se afirma que el sobrino del Rey D. Rodrigo, llamado Benzio, salió cuando la toma de Córdoba por los árabes por la puerta occidental de Sevilla, y en el Calendario de Rabi-ben-Zaid declara, en 18 de noviembre, que dicha puerta estaba en el arrabal de los Drogueros y perfumistas, que fué la del Alcázar. Debió estar cercana al Guadalquivir, por lo que se cuenta del entierro del mártir Sisenando cuyo cadáver transportaron en sus brazos unas débiles mujeres desde el río hasta la basílica de San Acisclo. Es posible que el sarcófago de mármol de San Acisclo sea, según dice la tradición, el que estuvo en la Casa del Deán, calle Cardenal González, hoy en la Ermita de la Ribera.

En los llanos de Vista Alegre es donde varios autores modernos opinan que estuvo San Acisclo (Eras de la Salud, cerca del Cementerio, en un segundo Cerro próximo al Maimón (Castejón) y el señor Romero de Torres dice que a la sombra venerable de la basílica de San Acisclo estuvo la necrópolis por él descubierta en el Cementerio de la Salud, cuyos sarcófagos depositó en este Museo. No eran sin embargo convincentes del todo tales hallazgos acompañados de restos carbonizados, pues estos suelen hallarse en los *ustrina* de todas las necrópolis y los sarcófagos y tumbas de inhumación aparecen en toda la enorme extensión de esta necrópolis desde la Avenida de Medina-az-Zahra hasta el cementerio de la Salud y aún más, hasta el río.

Nos vamos aproximando al lugar en que por varias razones ubicamos nuestra basílica. Con motivo del undécimo centenario de los mártires mozárabes, celebrado en 1942; recogimos en uno de los pozos abiertos para construir el nuevo Almacén de Obras Públicas, un sarcófago visigodo de mármol alabastrino (núm. 7335 del Inv.^a

del Museo) y otro que por imposibilidad de extraerlo quedó «*in situ*». A su lado se halló un trozo de epitafio con texto «Acisclus Fa» (mulus Dei) encabezado con el signo C, más una cruz griega en el brazo izquierdo; hemos supuesto que sea el nombre de algún monje que lo tomó del titular de la iglesia-monasterio de San Acisclo. Todo esto nos indujo a pensar que aquí estuvo el *impace*, cuya basílica no debía estar lejana. Las excavaciones en este lugar (V. Santos Jener «Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional», núm. 31, pág. 30) nos fueron sugeridas recordando los trozos de arquitectura visigoda que halló el P. Moga, cerca del Monasterio de Santa María de las Huertas.

En 1950, al comenzar a construir el señor Prieto del Rosal, en el cortijo «Huerta Cardosa», un grupo de viviendas protegidas detrás de los Almacenes de Obras Públicas y al pie de una loma que se alza sobre el nivel del Arroyo del Moro, vimos ciertas piedras a flor de tierra que creímos ser un sepulcro de la necrópolis romana, pero al excavar en torno a ellas se descubrió un largo y ancho muro que marcamos en la fig. 1 con las letras L, N, O. Este grupo de viviendas del señor Prieto del Rosal se construyó en el cuadrilátero L, Ll, Q, X formando la prolongación de las calles Capitán Cortés y Albéniz con otras dos nuevas calles proyectadas en dirección E. O. entre el solar del Hospital provincial y la Fábrica vieja de Luz Eléctrica. Omitimos más detalles que pueden leerse en nuestro trabajo citado.

En este recinto de 75 m. de longitud por 50 de anchura recogió el contratista material de sillería suficiente para construir un respetable edificio y además una columna de mármol blanco que los obreros rompieron conscientemente y junto a ella un capitel corintio visigodo de pencas ganchudas y una basa de tipo ático; en el punto Q del plano se halló otro fuste de columna que recogieron los obreros municipales para el Ayuntamiento, que la depositó en la Huerta del Rey y en el punto Z otro fuste que pude recoger por compra para el Museo Arqueológico. El propietario del terreno se adueñó de otro fuste, mas otro que al fin compramos para el Museo referido. Hay, pues, por lo menos cinco columnas iguales visigodas con sus capiteles, muros suficientes y numerosas piezas de arquitectura decorativa que permiten suponer que aquí existió una edificación visigoda capaz de cobijar una comunidad importante.

Aunque incompletos, son muy interesantes los trozos de lápidas visigodas que transcribimos en la pág. 28 bajo el título «Epigrafía». Repito que sin afirmar la existencia aquí de la basílica de San Acis-

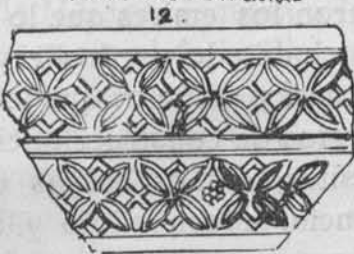
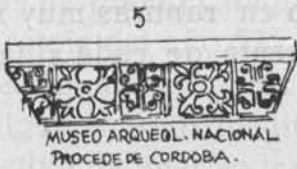
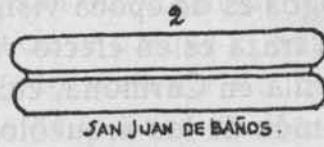
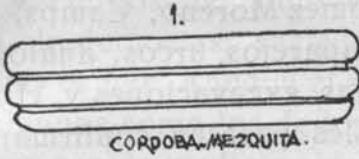
clo, tenemos ya un punto de referencia. Recapacitando sobre la forma de esta planta recordamos y hemos confrontado su semejanza con la de la basílica de San Peretó de Manacor, que ofrecemos superpuesta con línea de punto sobre la de San Acisclo y, en efecto, los detalles de planta rectangular son ábside cuadrado y dos sacristías laterales, nave central con cuatro columnas y tras el atrio unas gradas que descienden hasta pila bautismal. Uno de los obreros recordó haber visto siendo joven, tras la tapia del Almacén de Obras Públicas, una pila de fuente de cuatro lóbulos, quizá una piscina bautismal que no pudimos excavar por estar allí amontonado el ingente material de sillería que se iba extrayendo de las zanjas y pozos para las casas del señor Prieto del Rosal.

Otros vestigios de Arquitectura religiosa visigoda se han hallado en Córdoba y su provincia: una basílica de dos ábsides en *Alcaracejos*, de tipo africano con ábsides opuestos, como la de San Pedro de Alcántara, de la segunda mitad del siglo VI. En los pórticos laterales de Alcaracejos está la Pila bautismal, cuya planta es de cuatro lóbulos (Schlunk, «*Ars Hispaniae*» II. pág. 232). En Espiel, partido de Fuente Obejuna, junto al lugar llamado *Cerro del Germo*, se excavó por los Sres. D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández, otro edificio basilical de planta rectangular con tres naves, porches y una piscina bautismal de cuatro lóbulos: ábsides en cabecera y piés, estando el baptisterio en una de las laterales. Los ábsides son de planta en herradura, capiteles de acantos ganchudos y en sus inmediaciones una necrópolis cuyas lápidas se trajeron al Museo: Ugnericus, Asper, Columba, María, etc.

Más restos godos se han visto y excavado en la capital (klm. 2 de la carretera nueva de Almodóvar) al construirse un refugio para las baterías antiaéreas; resto de edificio y de necrópolis tras la Fábrica de Porcelana en «las Margaritas», que alcanza época mozárabe según alguna de sus lápidas; restos de bóveda de piedra y ladrillo junto al klm. 442 de la vía férrea de Córdoba a Sevilla, estudiados por el señor Navascués, en «*Bol. Real Acad. de Córdoba*», tomo I, núm. 1, pg. 87.

En el cerro del Beleño, a 5 klms. de Espejo, halló el señor Pérez Alcázar una planta basilical con capiteles y baldosas visigodas; de igual tipo se descubrió otra planta basilical en el lugar Ausinianos (Encinarejo de los Frailes). Véase Santos Jener «*Memorias Excavaciones*».

CIMACIOS.



MUSEO ARQUEOL. CORDOBA N.º 12735
GRUPO ESCOLAR "ENRIQUEZ BARRIOS."

Arquitectura militar. — Tratamos este tema solo por hacer constar que Córdoba conserva un monumento de interés por su tan debatido estudio: la «Puerta de Sevilla», que en opinión de algunos arqueólogos es de época visigoda (Gómez Moreno, Camps, Navascués). Su traza es en efecto visigoda, aparejos, arcos, analogías con la de Sevilla en Carmona, etc., pero las excavaciones y el estudio más detenido de los arqueólogos locales parecen confirmar que se trata de una torre albarrana de época mudéjar, perpendicular a la verdadera Puerta de Sevilla, ahora reconstruida por el arquitecto señor Hernández Jiménez. Sus dos puertas dan paso al Arroyo del Moro (Guad-al-Rusafa), que defendía con foso la muralla sudoeste y movían una rueda de molino construida por los frailes basilios. El almohadillado de su sillería está trazado en ranuras muy regulares, no sobre las juntas sino independientemente de cada sillar para su encaje y asiento.

Arquitectura civil. — Los godos, al parecer, no emprendieron la construcción de ciudades nuevas, sin embargo fundaron alguna como *Recópolis*, que asentó Leovigildo en La Alcarria. Estuvo rodeada de defensas y hermosas construcciones urbanas.

Palacio Ducal. — Sánchez Albornoz, citando a Aben-Pascual («España Musulmana», t. I, pg. 336) dice que cerca de Almodóvar hallaron los árabes un palacio soterrado bajo unas breñas, cuya arquitectura era maravillosa. Pero el dato más seguro es el referente al Palacio de Don Rodrigo, frente a la Basílica de San Vicente, edificado por el Duque Teudefredo, refugiado en Córdoba por huir de la malquerencia del rey Egica, que ya le había mandado sacar los ojos. Su hijo don Rodrigo lo habitó, siendo Duque de la Bética; de sus trazas visigodas nada queda visible, quizá su muro oriental, tampoco de las reformas que en él hicieron los emires que lo ocuparon. Ben-Pasqual dice que era un edificio habitado por los reyes infieles desde Moisés. Su interior, así como de los edificios que le rodeaban, estaban llenos de maravillosos vestigios de construcciones griegas y romanas que encantaban a sus visitantes. Los califas de la Casa Merwan lo eligieron para su residencia, adornándolo y ampliando sus habitaciones, que llenaron de riquezas.

Arquitectura Visigoda - Los Arcos. — Están formados por un semicírculo (medio punto) en cuyos extremos se añade otra curva

de menor radio o una curva trazada «a sentimiento» que peralta al medio punto en un tercio del radio. Aparece ya este arco llamado de herradura en España con carácter decorativo en estelas sepulcrales de León y Burgos del siglo II. Descansan directamente sobre los capiteles sin impostas: suelen no tener clave porque el número de sus dovelas es par. Aunque el arco visigodo suele ser de herradura existen algunos como los de los canceles de la Casa de Massona en Mérida que son de medio punto probablemente a causa de su empleo decorativo. Según Gómez Moreno sus orígenes son persas de Firuzabad siglo II y III. Lo aceptan los romanos y los godos, pero los árabes lo geometrizan y perfeccionan en la Mezquita de Córdoba. Precedentes de ellos son las estelas discoideas de Lara de Burgos y las leonesas de Flavio Camplio Nopiro (siglo II) y la de Emilio Valente en Mértola del año 525.

En nuestro Museo, procedentes de la capital y pueblos hemos recogido algunos arcos inéditos aún, que conviene divulgar por ser éste el objetivo de nuestro trabajo.

En Nueva Carteya, «Cortijo de los Llanos Altos» se excavó en 1.933 una necrópolis de tipo bizantino a juzgar por las fibulas y broches de sus sepulcros en cuya inmediaciones se halló el arco compuesto por dos salmeres n.º 7.095 y 7.096 (figura 8) de piedra caliza sin decoración alguna y cuyas dimensiones son de 0,93 y 0,83.

Ya dijimos que en la planta del edificio, basilica según nuestra opinión, se hallaron restos de sepulturas inmediatas al iconostásis y un capitel visigodo empleado en el muro (lámina IV figura 18) más cuatro capitelitos godos de ajimeces.

También es de Nueva Carteya el arco de ajiméz extraído del «Cañuelo» (figura 9) que parece estar relacionado con la estela discoidea de «Abel Famulus Christi» etc., y cuyo estilo concuerda con otros de Mérida. De Córdoba capital es el arco geminado n.º 10.096, excavado en la calle de Málaga, esquina a Jesús y María, «Bar Boston», cuyo trazado se asemeja al de la Casa Ducal de Mérida, con la diferencia de la cruz latina del centro a las exafolias de sus enjutas superiores. Los dos nuestros carecen de apoyo más, por el de Mérida, calculamos se apoyarían sobre los quicios sin impostas o directamente sobre las columnas. Sus adornos son el funículo interior y acantos prolongados en las enjutas (figura 7). Con los n.º 2.609 y 2.610 conserva este Museo los restos de una portada de mármol decorada con cuadrifolias cuya procedencia desconocemos. Finalmente, en la ciudad-Jardín, inmediata a la basilica de San Acisclo, recogemos en

las excavaciones de 1.942 un salmer de ventana (figura 13) adornado con cuadrifolias, quizá de otro ajimez, y en Santa Clara donde suponen estuvo la basílica de San Jorge, se halló hace medio siglo el relieve decorativo n.º 12, con tres arquitos de herradura, capitel y fúniculo como en Santa Comba de Bande.

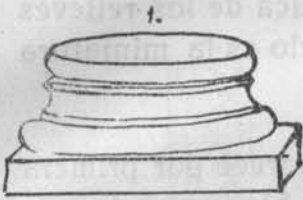
Arquitectura.-Los Capiteles.—El mejor estudio de los capiteles visigodos lo ha hecho con ilustración de casi un millar de ejemplares D. Félix Hernández, en un «Corpus» que aún permanece inédito. El señor Camps Cazorla, los agrupa en tres grandes estilos: clásicos romanos, visigóticos y bizantinos, «Hist. de España», de Menéndez Pidal, (t. II, pág. 72). Siguiendo en parte su criterio hemos preferido agruparlos en los siguientes: 1.º *Capiteles sobre modelo corintio* que comprende el grupo cordobés concentrado en la Mezquita, semejantes a los africanos de Volubilis, de fines del imperio y con influencias bizantinas. Entre los primeros hay un grupo constantiniano, con cuatro acantos para las volutas, florón central en el cestillo y una serie de acantos normales en su parte inferior, que por ser numerosos suponemos pertenecieron a la Basílica de San Vicente. Son también de este grupo otro de tipo corintio alejandrino sin volutas campaniforme o lotiforme abierto y con acantos inferiores triangulares

El segundo grupo abandona ya la tradición clásica y su técnica es muy simple con acantos salientes de punta ganchuda del tipo de los de San Juan de Baños y Tarrasa, del que hay abundantes ejemplares en la Mezquita de Abderrahmán I y en este Museo. excavados en el Patio de los Naranjos y algunos extramuros, zona de los Antiaéreos.

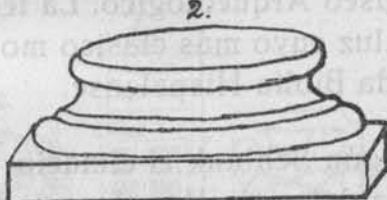
El tercer grupo visigodo comprende un tipo de capiteles que podríamos llamar vándalo, de forma tronco-piramidal, muy usado en ajimeces, que suelen carecer de volutas, otros decorados con fúniculos que bordean el cestillo, caulis espirales y acantos bajos muy rudimentarios como el de la colección Romero de Torres que coincide con los capiteles vándalos de Santa Comba de Bande, en Orense. No hay en Córdoba capiteles de tipo teodosiano como los de Santa Sofía de Constantinopla y de Salónica (583) con acantos ondeados por el viento, ni del tipo de acanto espinoso que tanto han de verse en lo árabe califal.

El final de la evolución clásica bizantina está representado en Córdoba por el capitel de relieves humanos, hallado en la calle Du-

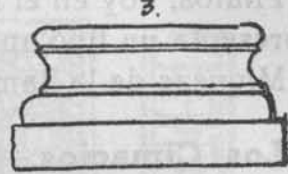
BASAS.



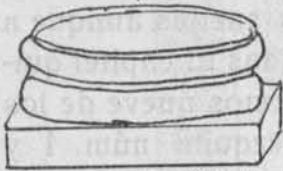
1. "PATIO DE LOS NARANJOS" MEZQUITA DE CORDOBA. N° 6942-6944.



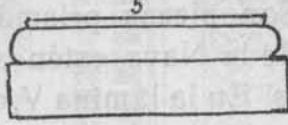
2. MEZQUITA DE ABDERRAHMAN I° CORDOBA



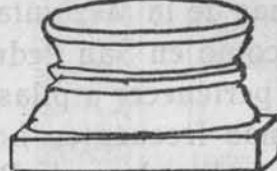
3. EXCAVACIONES EN EL "PATIO DE LOS NARANJOS" MEZQUITA.



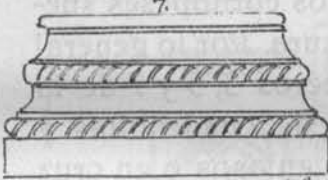
4. CAMINO NUEVO DE ALMODOVAR. Km 2 BATERIAS ANTIAEREAS. 19211.



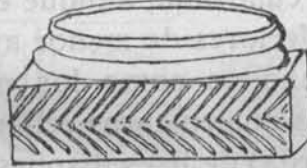
5. BASA DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE BAÑOS DE CERRATO



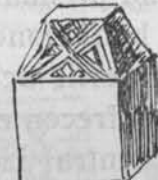
6. SAN JUAN DE BAÑOS DE CERRATO.



7. MUSEO ARQUEOL. DE CORDOBA. N° ESCULPIDA APROVECHANDO UN ALTAR A DIANA.



8.



9. DE SAN PEDRO DE LA NAVE



10. MEZQUITA DE CORDOBA



11. MUS. ARQUEOL. SAGRADA FAMILIA



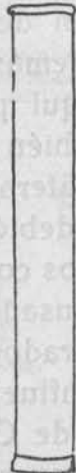
12.



13.



14. DE D. RAFAEL BERNIER



15. S. PEDRO DE LA NAVE



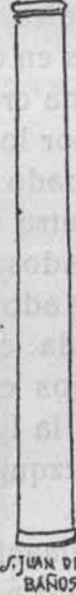
16. MUS. ARQUEOL. DE MERIDA.



17. MUS. ARQUEOL. SAGRADA FAMILIA



18. MUS. ARQUEOL. CORDOBA



19. S. JUAN DE BAÑOS



20. MUS. ARQUEOL. DE MURCIA "LA ALBERCA"



21. MUS. CONDE DE VALENCIA DE D. JUAN

que de la Victoria, núm. 10. Su estilo es latino-bizantino de siglo VI-VII. Pueden servirle de modelo los de San Juan de Baños y San Pedro de la Nave, por sus relieves de los Cuatro Evangelistas y además tienen un coetáneo en Sevilla en el que estuvo en la Casa de Pilatos, hoy en el Museo Arqueológico. La técnica de los relieves representa un tipo andaluz cuyo más clásico modelo es la miniatura de Miqueas de la llamada Biblia Hispalense.

Los Cimacios.—Según Schlunk el cimacio aparece por primera vez en la Constantinopla del siglo V en forma de bloque rectangular. Su abundancia posterior la demuestran los que existen en las columnas de la Mezquita. Son piezas prismáticas sueltas aunque a veces, como en San Pedro de la Nave, estén soldadas al capitel quizá por pertenecer a pilastras. En la lámina V, ofrecemos nueve de los tipos más frecuentes. Los más simples, de la Mezquita núm. 1 y núm. 2 de San Juan de Baños, consisten en un bloque de tres baquetones en forma prismática cuadrada, aunque en los cordobeses suelen tener los baquetones inferiores de menor anchura. Por lo general suelen tener perfil achaflanados como los números 3, 5 y 7 de la Mezquita que ofrecen en sus cuatro caras relieves de cuadrifolias y cruces (nave central izquierda) de lises dispuestas en aspa o en cruz (núm. 5) que vemos también en quicialeras cordobesas y en cimacios de San Antolín de Palencia: el núm. 12.665 hallado en el «Cortijo de Chinales» es tronco-piramidal con decorado sencillo de cuadros inscritos en círculos (núm. 4), que además ostenta en sus lados menores una cruz griega conservada aquí por no haber sido aprovechada por los árabes. El núm. 7 también de la Mezquita, de perfil achaflanado ostenta en los bordes laterales hojas acorazonadas y en el centro un hueco borrado que debió tener una cruz griega a cuyos lados hay sendos semicírculos coronados por tres ángulos (núm. 7) adorno netamente visigodo usado en capiteles y quicialeras de Mérida, como el hallado en el Parador del Turismo (núm. 6) que podríamos clasificar en la serie de influencia sueva. El núm. 9 hallado en la Iglesia de Santa Marina de Córdoba, es parecido a otro de la Mezquita, al toledano de Zocodover y al emeritense de la calle Holguín.

El cimacio núm. 9, también de la Mezquita (fila 2 y 3 y núm. 1 y 2) repetido por lo tanto, está centrado por dos semicírculos contrapuestos y a cada lado un dibujo escutiforme, raro en lo visigodo, que suele emplear la peltay, no la adarga, ni el scutum de forma oval

PILASTRAS.



1. ALIIDE CONVENTUAL DE MERIDA



2. MUSEO ARQUEOL N° 743 DE CORDOBA



3. MUSEO DE BEJA PORTUGAL



4. MUS ARQUEOL EN SAN LORENZO CORDOBA N° 9165



5. MUS. ARQUEOL NACIONAL PUEBLA DE LA REINA



6. SEGOVIA MADRÑO



7. MUSEO ARQUEOL CORDOBA N° 7090.



8. MUS. ARG. CORDOBA N° 727



9. CORDOBA, ESTRIBO PUENTE NUEVO. N° 11783.



10. MUS. ARG. CORDOBA ALAMEDA DEL OBISPO N° 7089.



11. MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEVILLA.



13.



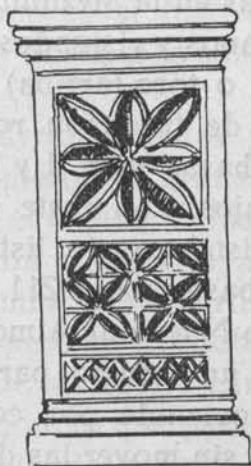
13. N° 393 MUSEO ARQUEOL CORDOBA (CALLE MORISCOS) PINTEL.

14.



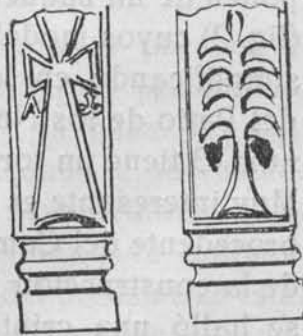
14. N° 2636 MUSEO ARQUEOLOGICO - CORDOBA

15.



15. PIE DE PILAstra. MEZQUITA DE CORDOBA

17.



17. PIE DE ALTAR EN QUINTANILLA DE LAS VIÑAS.

con dos escotes laterales. Los cimacios más bellos cordobeses, son el núm. 10 que posee el Museo Arqueológico Nacional, decorado con un listel superior bajo, el que corre una moldura de hojas puntiagudas, un funículo entorchado y una elegante combinación de círculos intersecantes centrados por cuadriláteros curvilíneos. También ofrece rica decoración el núm. 12 (12.735 del Museo de Córdoba) procedente del Cortijo de Chinalesy cuyo tema decorativo es el de las cuadrifolias inscritas en una cuadrícula y rosetas centrales. De los cimacios hallados en otros puntos de España, destaca el núm. 13 soldado a su capitel y procedente de San Pedro de la Nave, adornado con doble guirnalda de pámpanos ondulados de los que penden racimos, un funículo y un listel con aspa que le separa del capitel, el cual es en realidad la faja inferior de estrias acanaladas parecidas a las que tienen el capitel de los cuatros evangelistas y su similar el sevillano de la casa de Pilatos.

Basas.—Están, por lo general, separadas de sus fustes, pero no obstante, en columnas pequeñas de ajimeces y ventanas abundan la de una sola pieza. Parecen ser más antiguas las que tienen forma de bloque cúbico como alguna de la basílica de los Algezares del siglo VI. (Schlunk, «Ars Hispan.» tom. 2.º, pág. 230) que evocan precedentes bizantinos sin ejemplar en Córdoba, pero que existen del siglo VII en los Algezares y más tarde en Quintanilla o prismáticas cuadradas con remate tronco-piramidal en San Pedro de la Nave (fig. 9). No obstante los tipos clásicos de basa ática abundan en las columnas aprovechadas en la Mezquita de Abderrahman I, procedente de edificios romanos y visigodos, cuyas formas áticas se componen de un baquetón o toro (arriba) escocia, media caña y plinto, (fig. 2) cuyos modelos de tradición romana se van modificando y simplificando en las basas núm. 1 y 3 halladas en la Excavación del Patio de los Naranjos, con fuste y capitel visigodo: de ellas el núm. 3 tiene un toro, listel, caveto, listel y media caña con su plinto. Muy interesante es la basa núm. 7.211 del Museo del Córdoba (fig. 4) procedente del Camino Nuevo de Almodóvar y hallada con motivo de la construcción de un refugio para baterías antiaéreas, donde se halló una cripta sostenida por columnas de las que el Comandante Jefe entregó ésta sin mover las demás de su sitio. Su tipo muy lejano ya del clásico, recuerda basas existentes en San Juan de Baños (núm. 5 y 6).

Muy rara es la basa núm. 7 (núm. 406 del Mus. Arqueol.) hallada hace un siglo en la casa de los Sres. Marqueses de Villaverde, en la Plazuela de Aguayos, cuyo interés se acrece por haber sido esculpida aprovechando un cipo romano dedicado a la diosa Diana: «Dianae sacrumsvivis ornamentvm sulpicius proc.»; que estudió Hübner en su «Corpus» núm. 5 387. Parece este núm. 7 un conjunto de dos basas áticas sobrepuestas en un solo bloque y adornada en su segundo thorús con unas estrías o entorchado en su segundo thorús a estilo visigodo. La basa núm. 8 de la Basílica de los Algezares de Murcia (siglo VII), no tiene semejante entre las basas de Córdoba. Muy rara es la basa núm. 15 de un parteluz de Mérida, hoy en el Museo Arqueológico Nacional.

Fustes.—Suelen ser lisos en toda su superficie con un collarino aplanado en sus dos extremos (núm. 10 y 18), Córdoba los tiene iguales en los del km. 2 del Camino Nuevo de Almodóvar: pero abundan mucho los fustes adornados totalmente con relieves: unas veces estriados oblicuamente (núm. 2) o estriados verticalmente con 4 bandas que aparentan unir un haz como los dos que se hallan aprovechados ante la maksura de Alhakem II en la Mezquita, excepcionalmente bellos y de alabastro. El grupo más interesante es el de los fustes totalmente envueltos con decoración vegetal de los que hemos recogido en Córdoba varios fragmentos (núm. 16 y 17 a diferencia de los fustes núm. 12, 21, 19 y 20, procedentes de Toledo, Murcia, Niebla y el rarísimo del Instituto del Conde de Valencia de D. Juan, que recuerda influencias escandinavas de la talla en madera. De influencia paleocristiana es el fuste del Museo de Beja, Portugal, con dos pájaros picando una sierpe sobre un jarrón.

Pilastras.—Suelen proceder de grandes portadas y porches de iglesias o palacios y se esculpieron en grandes bloques prismáticos cuadrados en una sola pieza el capitel, el fuste y la basa. Es muy frecuente el caso de que en una pilastra vaya adosada e incrustada como en un nicho otra columna de superficie ornamentada como vemos en Badajoz y Mérida, pero en Córdoba no han sido hallados aún ejemplares semejantes. De las cuatro caras del prisma tres están esculpidas y una sin decoración, lo que parece indicar que eran más bien quicios de portadas, quedando la parte lisa unida al muro. El Museo Arqueológico de Badajoz conserva un hermoso grupo de ellas recogidas cuando se demolió la vieja muralla árabe en la que estos

aprovecharon tan ricos elementos como sillería, tomándolo de las iglesias destruidas sin tener en cuenta su belleza. Algunas de sus cruces tienen raspado el brazo horizontal por repugnancia religiosa como vemos ejemplos en la Mezquita cordobesa.

Según Schlunk, este grupo emeritense puede ser de la época de la ocupación sueva del noroeste español. La cisterna de la iglesia Conventual de Mérida conserva otro lote de 10 pilastras de cuyo modelo conserva el Museo de Córdoba el fragmento n.º 743 (fig. 2), hallado en la calle de la Madera, donde también se halló la pilastra n.º 727 y un trozo de tapa tumbal ornamentada con palmetas y pavos reales

Es muy curiosa la forma de figurar los capiteles de acantos ganchudos en estas pilastras: en el Museo de Beja (Portugal) hay una pilastra completa, cuyo capitel tiene en su parte superior un relieve de cabeza felina con dos hojas a cada lado (fig. 3) y debajo dos series de acantos estilizados en forma tal que unidos parecen el dibujo de un puente. Este tipo de acantos es muy frecuente en las pilastras de Mérida y Córdoba y solo tenemos un trozo hallado en el barrio de San Lorenzo, con su fuste cubierto de cuadrifolias (fig. 4). Más frecuente es la pilastra encabezada por una cruz griega patada, de brazos iguales, inscrita en una faja de funículo circular como la número 7.090 del Museo cordobés, hallada en el Cortijo de Chinales y la n.º 11.783 (fig. 9), hallada al hacer el estribo del Puente Nuevo del Conde de Vallellano. Otras semejantes existen en el Alcázar de los Reyes Cristianos y en el Museo Arqueológico de Sevilla, que más bien parecen pies de altar. En relación con un fuste imbricado (figura 12) existe en este Museo un trozo de pilastra (fig. 8) formado por semicírculos contrapuestos procedente de la calle de la Madera. La pieza más notable de esta serie es el pie de altar (fig. 15) existente en la Mezquita, que pudo haber servido de basa de pilastra, utilizada ahora como pila de agua bendita. Tenantes o pies de altar muy conocidos son los números 16 y 17 con una cruz latina y una palma cargada de frutos y racimos.

Quicialeras.—El Museo Arqueológico de Córdoba posee entre sus mejores piezas una piedra de marmol blanco (fig. 13) que a nuestro juicio ni es dintel ni pilastra, sino una quicialera visigoda aprovechada por los árabes en algunas de sus construcciones recortando uno de sus extremos en forma semicircular. Por la colocación de la cruz central cuyo alfa y omega están en posición horizontal se ve

que la piedra debió ser una quicialera-imposta, pues en su parte baja conserva la gorroneira en que giraba la puerta. Esta pieza debió ser la del lado izquierdo para el espectador, pues años después de este hallazgo se ha encontrado el trozo n.º 2 636, también en este Museo que completa la forma originaria de esta pieza singular. Su decorado es exactamente el mismo (fig. 14) que el del núm. 393, pero aquí está indicada ya la forma originaria completa de ambas, o sea, un pilar prismático, de sección cuadrada, cuya cabeza está dotada de un frontoncillo en que se adosan dos conchas: bajo este frontoncillo está excavada la gorroneira correspondiente de modo que las conchas hacen frente sobresaliente y contrapuesta una a otra. De forma semejante a ésta solo recordamos la quicialera que posee el Museo Arqueológico de Sevilla, procedente de la Giralda, más sencilla y menos visigoda que esta cordobesa y otra quicialera aprovechada en San Pablo del Campo, en Barcelona, con estrellas de seis puntas y ruedas de fuego.

Los Sarcófagos.—Pasan del centenar los hallados en España: los más sencillos deben ser de producción nacional. Ciñéndonos exclusivamente a los de Córdoba, observamos que los más corrientes se construían en forma prismática con los ángulos interiores de cabecera y pies recurvados y con un cabezal en el fondo

Las tapan suelen ser monolíticas como las cajas, y planas, abombadas, o en doble vertiente (fig. I-4) como los del Cementerio de la Salud, los de San Acisclo (Obras Públicas) y los de Nueva Carteya. Los sarcófagos de talleres artísticos son menos frecuentes: los primeros se decoran con crismón central entre fajas de estrigilas como los paleocristianos de Barcelona, Valencia y Tarragona, cuyo correspondiente en Córdoba es el llamado Sarcófago de los Mártires Acisclo y Victoria (fig. 9) hoy en su nueva ermita de la Ribera, cuyo asunto en relieve es el de la Negación de San Pedro y el Sacrificio de Abraham. En plena época visigoda hay ya una serie nacional muy tosca pero muy original que produce los sarcófagos de Ecija, Alcaudete, Briviesca y el de Almodóvar de Córdoba, considerado por el P. Fidel Fita, como cristiano (fig. 8).

De una tapa tumbal visigoda como la del sarcófago ovetense del niño Ithacio, es el núm. 5.794 (fig. 5) con palmetas y pavos reales que recuerda también el bajorelieve de mármol de Salvatierra (Badajoz) que fué hallado en los muros de la casa núm. 4 de la Puerta de Almodóvar (fig. 5). También de nuestro Museo es el Sarcófago

procedente de Córdoba, pero recogido durante mucho tiempo en Belalcázar, por don Angel Delgado, cuya escena representa a «Daniel en el foso de los Leones», que es una copia del llamado «sarcófago teológico» del Museo de Letran (fig. 7). De rudo estilo y muy desgastado (fig. 6) es el que se halló en el jardín del Cuartel de Lepanto, en el Marrubial que representa una escena de «Orfeo amansando a las fieras», núm. 8 965 del inventario del museo cordobés.

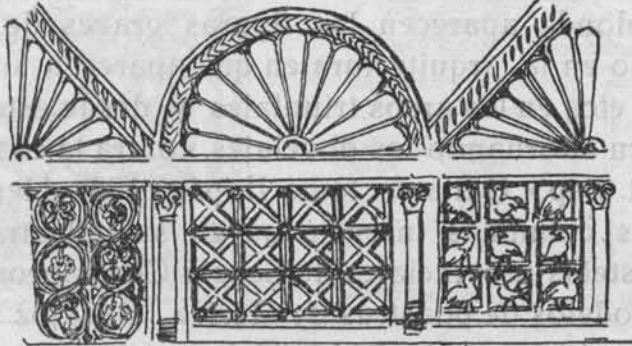
Detras del supuesto Monasterio de San Acisclo, hallamos otro fragmento de sarcófago cuyo relieve representa una escena de recolección de aceitunas igual que la que en su tapa ostenta el sarcófago de Ampurias (Museo de Gerona (fig. 10). Es muy posible que ambos relieves tengan su original en el sarcófago del Museo de Letrán.

En trabajos emprendidos en Caballerizas de Córdoba, se excavó otro fragmento de sarcófago cuyo relieve representa a varios niños recogiendo frutos en cestos, hoy en el Museo Arqueológico Nacional. El sarcófago más valioso del Museo de Córdoba es el núm. 414 (fig. 8) que fué estudiado poco después de su hallazgo por don Rafael Ramirez de Arellano, en el «Diario de Córdoba», en 1912, clasificándolo como fenicio, análogo al de Amatonte, en Chipre y Athienau con relieves de cacerías y carros tirados por mulos y caballos. El padre Fita «Bol. Acad. Hist.^a», tomo 56, página 144, lo supone del siglo VI-VII por sus analogías con los de Briviesca y Ecija, y por último Mr. Kingsley Porter «Escultura Romana en España», página 50, lo considera visigodo, anterior al año 586, probablemente arriano. Este frontal de sarcófago figuró en la sección visigoda de la Exposición Internacional de Barcelona, celebrada en 1929 y también en la de Arte Retrospectivo de 1888, en París, en la de «Córdoba» en Madrid de 1954. Fué hallado en «La Hacienda del Castillo» en Almodóvar del Río, a la margen derecha y 7 klm. de Córdoba y lo regaló al Museo, la Excm. Sra. Marquesa de Guadalcazar, doña Josefa Núñez del Prado, en 1886.

En el muro N. E. de la Mezquita y cerca de la Puerta de Santa Catalina, está empotrado otro trozo grande de un sarcófago que se halló en 1.933, con motivo de las obras de renovación de cimientos en cada una de las columnas de la mezquita de Abderrahman I. Está roto en dos trozos y unidos representan un «Apostolado» bastante deteriorado (fig. II). Ha sido publicado por Mr. La Fontaine «Un sarcófago coetáneo de Osio».

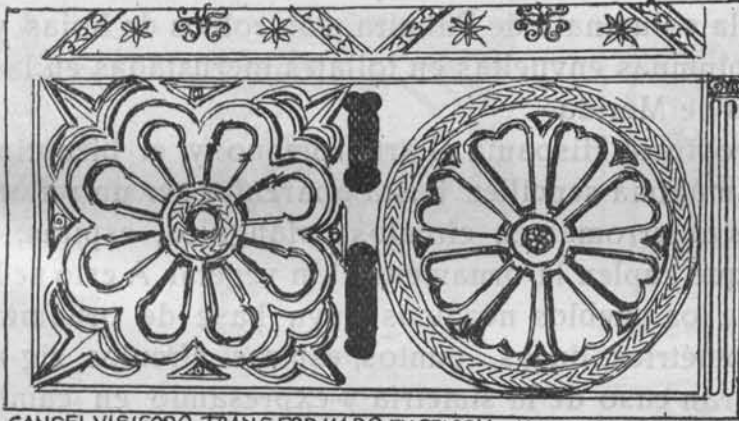
CANCELES.

1.



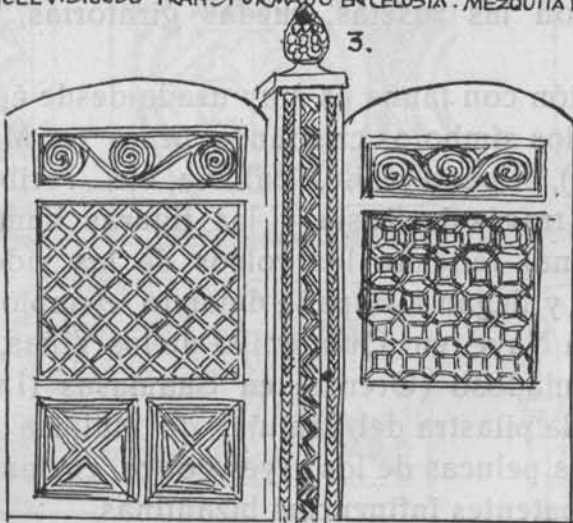
CANCEL DE LA CASA DEL OBISPO MASSONA EN MÉRIDA. AÑO 586.

2.



CANCEL VISIGODO TRANSFORMADO EN CELOSÍA. MEZQUITA DE CÓRDOBA.

3.



CANCEL DE LA BASÍLICA DE LOS ALGEZARES (MURCIA). 602.

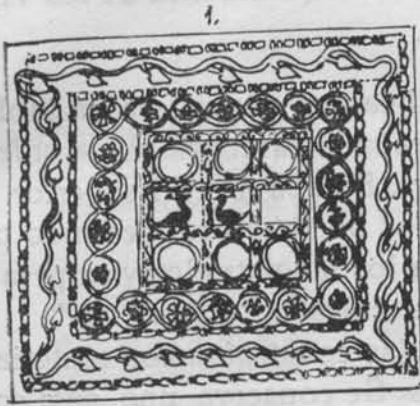
Tableros murales decorativos.—Es en los tableros murales donde los temas decorativos por su extenso desarrollo alcanzan mayor interés para definir estilos. El mismo arte romano desde sus comienzos se ve contagiado de la influencia germánica, lo mismo en la plástica donde aparecen las figuras graves de los vencidos bárbaros, como en la arquitectura en que aparecen sus casas y bagajes, trofeos, etc., en los arcos triunfales y desde estos corren por los muros, bien adornando los dovelajes, contra la costumbre latina, (Balcells, «Hist. Esp.» Gallach, tomo II, pág. 108), bien recubriendo con follaje las columnas incrustadas en sus pilastras. Así en los arcos de las estelas provinciales de Sens y Chateauroux, galoceltas, o los bellos modelos de pilastras de Mérida, Badajoz y Toledo. En las provincias orientales Baalbek y Palmira, los grandes capiteles compuestos con cabezas humanas, como el arco monumental en la entrada de la columnata de Palmira, con roleos de hojas y racimos o medias columnas envueltas en follajes incrustadas en las pilastras como en las de Mérida.

En la provincia Hispania el arte romano y el bizantino se estilizan en su máxima sencillez hasta aparentar ser un reflorecimiento de las artes anterromanas, círculos, triángulos, espiras, volutas y entrelazos que suplen la ornamentación vegetal. A esto se le agregan los temas de los pueblos nórdicos cuya base de ornamentación es también geométrica, líneas, puntos, espiras, círculos, zig-zags, eses, sin hacer gran caso de la simetría y expresando en cambio la idea del movimiento con las rosetas, ruedas giratorias, líneas ondulantes, etc.

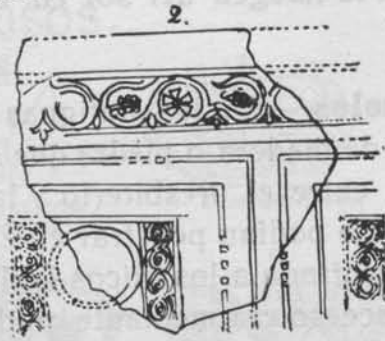
La ornamentación con fauna es muy usada desde época cristiana por la difusión de los símbolos cristianos, peces en Mérida, leones en Chellas (Lisboa), el pavo real, la paloma, etc... recibida principalmente de oriente a través de Rusia y las figuras humanas que en Africa (Leptis Magna) rellenan los roleos de las vides mesopotámicas, se difunden y llegan a España dejando ejemplos en pilastras de San Pedro de la Nave, en Quintanilla de las Viñas, en el relieve de la iglesia de Amiadozo (Orense) en Saamasas (Lugo) del siglo VII y decorado de la pilastra del Tamujal de Malpica (s. VII) cuya cabeza recuerda las pelucas de los reyes godos en las monedas de oro visigodas sin patentes influencias bizantinas.

De todas estas esculturas tiene nuestro Museo representación más o menos importante: con figuras humanas solo el trozo de relieve núm. 6.861, que representa uno de los ángeles tenantes de un arco

TABLEROS MURALES



TABLERO DECORATIVO EN S. APOLINAR (RÁVENA).



MUSEO ARQUEOLÓGICO (CÓRDOBA N° 12582)
CORTIJO DE CHINALES (SAN ACISLÓ).



N° 9108 DEL MUSEO
ARQUEOL. DE CÓRDOBA.



TABLERO DECORATIVO DE CÓRDOBA,
EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.



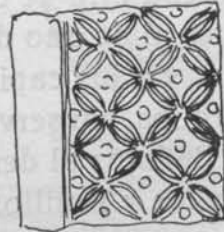
N° 2880 DEL MUSEO
ARQUEOL. DE CÓRDOBA.



N° 10098 DEL MUSEO
ARQUEOL. DE CÓRDOBA.



MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CÓRDOBA.



N° DEL MUSEO
ARQUEOL. CÓRDOBA (ALCÁZAR)



TABLERO DE QUINTANILLA DE LAS VIÑAS. "EL SOL"



N° 6861 DEL
MUSEO ARQUEOL. DE
CÓRDOBA (MARRUBIAL)

crucífero (fig. 10) cuya postura debió ser análoga a la de los que sostienen la imagen del sol en relieves de Quintanilla de las Viñas (fig. 9).

Canceles.—En las antiguas basílicas el cancel era un tablero o celosía de madera o piedra que separaba el santuario de la *solea* o divisoria entre el presbiterio y la nave. Estaba a nivel superior del suelo y sólo podían penetrar en ellos los presbíteros, quedando prohibida la entrada a los laicos incluso a los magistrados y emperadores y su acceso era mediante gradas laterales.

Como el lugar era de preeminencia, se construían con materiales ricos y estaban recubiertos de relieves. Se conserva uno casi completo aprovechado en la iconostásis de Santa Cristina de Lena en Pola, del siglo VII. El foco emeritense produjo el cancel de la Casa de Massona compuesto de varias grandes losas de mármol en cuyos frentes están esculpidos arcos sostenidos por columnitas y encuadrando conchas bordeadas de fajas entorchadas. Bajo estos arcos suele tener otra combinación de arcos entrecruzados y centrados con rosetas o de vástagos bifurcados en dos espirales contrapuestas sobre la que corre un tallo de hiedra serpeando en sentido horizontal. Otro hay de mayor interés por denotar con claridad su misión de cancel, para cerrar el paso (fig. 1) con celosía embarrotada que alterna con otra de cuadrícula con pájaros. Según Schlunk son semejantes al de uno de los ambones o tribunas de San Francisco de Rávena, y a los capiteles de San Vital.

Córdoba conserva sólo un trozo de cancel análogo al que apareció en Badajoz al derribar la muralla, con sencilla labor de tallos curvilíneos y frutillos (fig. 3), pero queda aún en la mezquita un hermoso cancel que ha sido aprovechado y convertido en dos celosías aserrando su tablero en dos mitades longitudinales que reproducen exactamente sus formas y dimensiones. Actualmente está expuesto y colgado en una de las pilastras de separación entre las mezquitas de Abderrahman I y Mohammed I. Comprueba su uso de cancel el resto de la decoración del borde superior que tiene los arranques de los frontones triangulares cortados y los huecos de la parte central que los sujetaba. Aunque incompleto, es a nuestro juicio más bello que los cancelos de Mérida y nos alegra poder ofrecerlo ahora como tal cancel y no como celosía que fué el destino que le aplicaron los árabes. Es posible que este cancel haya sido llevado a la Mezquita de Córdoba de cualquier otra iglesia que no sea la de

FRISOS.



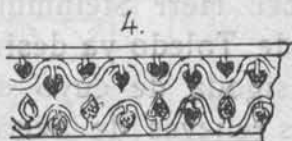
1. MUSEO ARQUEOL. DE CORDOBA. N.º 6762



2. MUSEO ARQUEOL. CORDOBA N.º CARTEYA "CANUELO".



3. MUSEO ARQ. CORDOBA.



4. IMPOSTA DE S. PEDRO DE NAVE.



5. MUS. ARQUEOL. BURGOS. QUINTANILLA

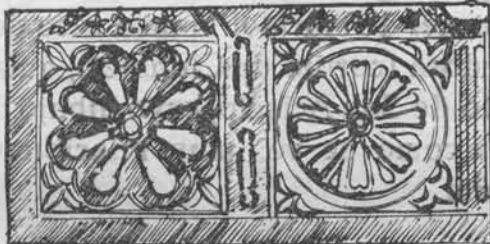


6. SAN JUAN DE BAÑOS DE CERRATO.

CELOSÍAS.



7. CORDOBA ALCAZAR CRISTIANO.



8. CANCEL VISIGODO TRANSFORMADO EN CELOBIA DE LA MEZQUITA DE CORDOBA.



9. MUS. ARQUEOL. CORDOBA CALVE CRUZ CONDE.



10. ALCAZAR CRISTIANO CORDOBA



11. MUS. ARQUEOL. CORDOBA N.º 767



12. CRUZ DE LA SEO BARCELONA.



13. BALDOZA DE ALCAJDETE.



14. MUS. ARQUEOL. NACIONAL ALCAJDETE

CRUCES.



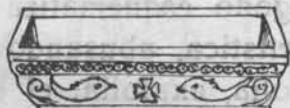
15. MUS. ARQUEOL. DE SEVILLA



16. PILA BAUTISMAL DE CORDOBA EN EL MUSEO DE BARCELONA.



17. SAN ESTEBAN DEL PUERTO JAEN



18. MUSEO ARQUEOL. DE SEVILLA.



19. PILA DE ALAMIYIA.



20. N.º 12614 MUS. ARQUEOL. DE CORDOBA DEL "CORTIJO DE CHINALES"

San Vicente y su calidad cristiana la demuestran los temas cristianos que hubieran rechazado los alfaquíes. Cuando se amplió la segunda mezquita, este trozo visigodo así como las dos celosías que conserva nuestro Museo, quedarían almacenados en la obrería hasta el momento actual.

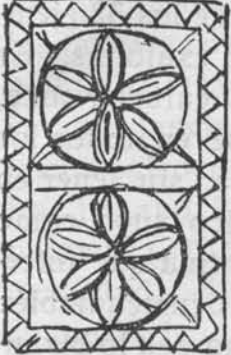
El cancel de la basílica de los Algezares de Murcia reconstruïdos por Mergelina («Arch. Esp. Arte», tom. XIV, pág. 8) explica con más claridad que los anteriores, el uso del cancel. Herr Steinmüller ha reconstruïdo el de la Iglesia de San Ginés de Toledo ya destruída, que debió ser cancel de alguna iglesia visigoda de cuyo dibujo ornamental se derivan según Schlunk, otros relieves de Segobriga y otros más.

La colección arqueológica de los Sres. Romero de Torres, conserva un trozo de cancel de mármol blanco recogido por el P. Moga de la Huerta de Cardosa (cortijo de Chinales), quizá también, por lo tanto, del monasterio de San Acisclo, cuyo dibujo damos a continuación fuera de lámina como se vé, muy relacionado con el cancel-celosía de la Mezquita.

Baldosas decorativas.—La decoración cerámica aplicada a la Arquitectura es frecuente desde tiempos muy antiguos: los etruscos hicieron mucho uso de las placas estampadas por la facilidad de poder cubrir con escaso trabajo los lienzos decorativos reproduciendo en moldes de madera frisos, cornisas, baldosas, etc., incluso modillones como los de las termas de la calle Cruz Conde, de Córdoba. Muchas baldosas conservan los orificios para pasar los clavos que las sujetaban a las armaduras de madera de la techumbre: otras tienen la línea de encaje como tabicas del techo y, las más, dorsos estriados para que la mezcla de cal u hormigón las adhiera más firmemente al muro.

Motivos decorativos.—El adornista visigodo esquematiza los temas imperiales bizantinos por inhabilidad artística, abusando del compás y de los temas infantiles de la cuadrifolia, exafolia, el cuadrado, el triángulo que su limitado sentido artístico geometriza: una exapetala es una flor, un triángulo un racimo de uvas, un pequeño círculo una cabeza humana o un escudo. Las cuadrifolias abundan aunque aquí solo las vemos en los números 5811, 6013 y 7224, generalmente en pilastras. Las exafolias primeras las vemos en decora-

849 0,42x0,21



N° 848



N° 3908 0,37x0,22



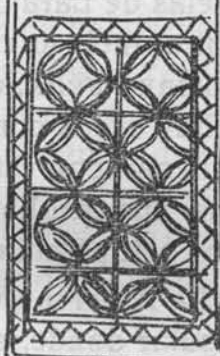
N° 7396



N° 7001 0,32x0,21



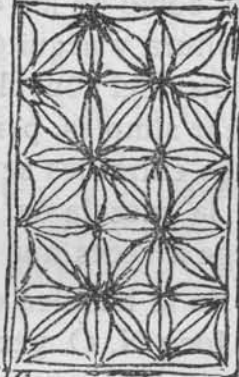
N° 6013



N° 331



N° 11494



N° 499 0,31x0,24



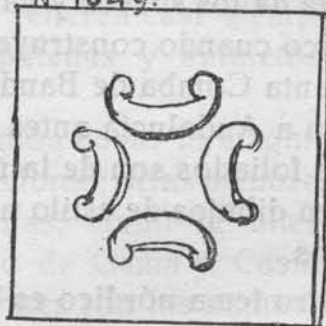
N° 869



N° 423 0,29x0,22 0,33x0,22 N° 1049



N° 2579



N° 3970 0,36x0,27



ción de San Juan de Baños, fechada en 661, en San Pedro de la Nave y en Quintanilla.

Aparecen mucho en estelas de piedra y aquí en baldosas para impostas como las del Cerro del Beleño, en Espejo, de los 32 ejemplares de baldosas visigodas que ofrecemos, once son exafolias. Es opinión muy generalizada que tal tema decorativo es característico, como el funículo, del arte visigodo, porque suele verse en todos los países que ocuparon estos invasores indogermánicos, sin tener en cuenta que ellos no lo usaron como signo característico suyo como la swástica, sino que lo toman de la decoración bizantina que interpretan a su modo con burda técnica escultórica como ocurre también en sus monedas. La exafoia es muy usada en lo romano y en lo bizantino, como en las estelas de Lara de los Infantes, Burgos (150-200) en escultura y arquitectura, incluso en las artes del tejido, como en los ropajes del cónsul romano Félix, en relieve del año 428. Se las suele trazar simples, pero hay casos como en el núm. 12854, en que los ángulos entrantes se rellenan con estrías o con triángulos curvilíneos. De la mezcla de una cuadrifolia y un cuadrilátero superpuestos surge a veces una flor octopétala como en el núm. 7224.

En la basílica de La Alberca (Murcia) existen cuadrifolias típicas del foco N. O. peninsular donde, sobre núcleo celta, se va formando el arte de los suevos y vándalos asdingos allá en tiempos de Carriarico cuando construyen la iglesia de San Martín, de Orense, y la de Santa Comba de Bande, por el rey Miro, que en sus conquistas llegan a Andalucía antes de Recaredo. Se ve que estos temas geométricos foliados son de la última fase del arte clásico romano estilizados en dibujos de estilo nórdico, otros celtas, y otros romanos abstractos.

Otro tema nórdico es la *rueda de fuego*, poco frecuente en lo clásico, pero aquí lo hallamos en baldosas, núm. 331, adornada con hiedra y en el núm. 5301, alternando con cuadrifolias (10005 y 5744). Entre los motivos clásicos adoptados por los godos figura también *la pelta* o escudo persa, muy frecuente en la decoración musivaria: en nuestras baldosas la vemos en los núms. 1049, 6946, 6780 y 7229, más o menos deformadas y organizadas, bien como motivo único (núm. 6946) o acompañado con otros temas.

Las orlas y festones son temas para contornear perímetros casi siempre en línea cuadrada o circular de dientes de sierra o de lobo y también en hojas zigzagueantes (849, 6013, 426 y 2597).

El *nudo gordiano* muy frecuente en musivaria: está solo representado en la baldosa núm. 3908 del Cortijo de la Marquesa, en Ronda, de época romana. Motivos cristianos indudables son los *crismones* que provienen por lo general de baldosas destinadas a recubrir las tapas y costados de las tumbas. como los de «Félix Assella» (423) y el de «Bracari» (7001) o los de «Marciane» (12850), lo que explica su abundancia en los Museos de Madrid, Málaga y Córdoba. Los temas paleocristianos perduran en lo visigodo dejando ya de ser disfraz pagano. Los *cántaros* en que beben *pavos reales* (6921), las *palomas* (3970), los *peces* (12854), los delfines de los de Fernán Núñez (Mudapelo), regalados por el benemérito P. Antonio Jurado. Entre las baldosas más notables está la núm. 2901, de la Aldea del Hoyo, junto a Belmez, que representa la escena de un jinete frenando su caballo que es sujetado por un palafrenero; sobre el anca lleva el escudo circular visigodo con umbo que recuerda el de los jinetes de las estelas burgalesas y está, además, valorado con la inscripción «edificata» en negativo, suponemos que expresa la consagración ritual de algún edificio. Motivos arquitectónicos solo tenemos el que ofrece la baldosa núm. 7001, cuyo crismón aparece encerrado en una hornacina de dos columnas que sostienen un frontón de concha agallonada.

Aeraria.—Los trabajos en bronce se refieren casi siempre a la fabricación de cruces, platos litúrgicos, patenas y amuletos, muy abundantes en nuestros museos.

Destacan las cruces en forma de crismón como la magnífica de Baena, hoy en el Museo Arqueológico Nacional; otras menores para ser cosidas en el cinturón mediante anillitas, como la nuestra de Nueva Carteya y otras como la de Burgo de Osma y Castil Tierra, que adoptan figuras de ciervo. Más frecuentes son los llamados anillos osculatorios con una varilla rematada con figuras de palomas eucarísticas muy usadas en Crimea y abundantes en España, como las de Suellacabras, que el señor Rivera Manescau supone fuesen usadas por sectas gnósticas. Hemos visto varios anillos osculatorios de bronce en el Museo de Badajoz y en Córdoba tenemos uno incompleto hallado en el barrio nuevo de la Ciudad Jardín, donde abundan los hallazgos visigodos.

Los *jarros litúrgicos* son también ya muy numerosos, su nombre latino es *amulae*, fundidos en bronce en forma ovoide por el procedimiento de ceras perdidas sin soldarles el fondo ni el asa hasta su

terminación. Suelen estar adornados con dibujos grabados a buril, con cenefas de hojas o inscripciones imitando modelos más ricos de oro o plata que en época bizantina se usaban para ofrecer vino a los fieles en la Eucaristía o para contener el agua del bautismo. El señor Gómez Moreno opina que se guardaban durante toda la vida del neófito hasta su muerte, en que se enterraban a la cabecera del difunto, como en el caso de Constanti, llenos de monedas de oro del rey Receswinto. Quizá por esto mismo se hallan también jarros de barro a la cabecera de los sepulcros visigodos entre las gentes humildes. Nuestro Museo conserva el ejemplar núm. 11 638, cuya fecha aproximada puede ser los años 449-672.

Vidrios.—El Emperador Constantino dió un edicto en 2 de Agosto del 337 eximiendo de los impuestos a los fabricantes de vidrio que tenían sus talleres junto a la Puerta de los Vidrieros en Constantinopla. Eran verdosos o amarillentos, adornados a veces de talla, esmaltes y dorados. Los fondos de sus copas tenían bellos dibujos de oro de gran interés arqueológico, que se hacían recubriéndolo con otra capa de vidrio, como lo hicieron también con las tesellas de los mosaicos. El único ejemplar hallado en Córdoba es el núm. (Dep. 25-6) grabado a la rueda con decoración flor sobre un plato de vidrio verdoso hallado en un sepulcro de la basílica visigoda del Cerro del Germo, en Espiel, muy semejante a las patenas de vidrio de Elche y a los catinos de Castiltierra.

Orfebrería.—Conocido es el gusto por las alhajas sentido por los germanos. Deslumbran los hallazgos múltiples de orfebrería de uso personal y religioso, tanto en escondrijos como en iglesias y sepulturas. El entierro del rey Alarico en el lecho del río Busento, rodeado de todos sus tesoros y sus esclavos sacrificados, evoca más al funeral de Patroclo que el de un rey cristiano. El tesoro suevo de Audeca pasó a Toledo cuando Leowigildo incorporó este reino al visigodo en 585.

Sisenando, ayudado por Dagoberto en Francia, destrona a Suintila y se obligó a pagar 200.000 sueldos de oro por la Silla gestatoria de oro regalada a Turismundo por Aecio, y como no las pagó no hubo rescate. El platero San Eloy, ministro del rey Lotario, aprendió su oficio en Limoges, del Maestro Abbom. Lotario le encargó la construcción de un trono de oro y el santo le construyó dos con el oro que le dieron para uno, por lo que el rey le nombró su tesorero y

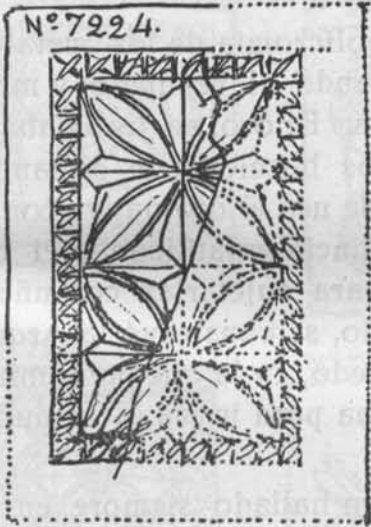
Nº 2901- 0,34x0,21m.



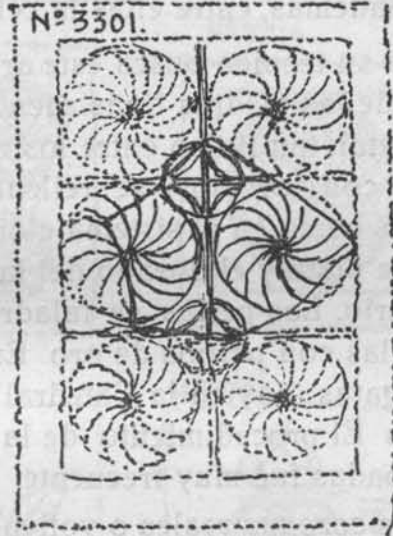
Nº 6921. 0,31x0,25m.



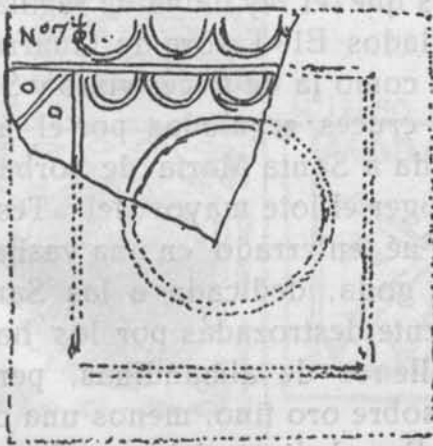
Nº 7224.



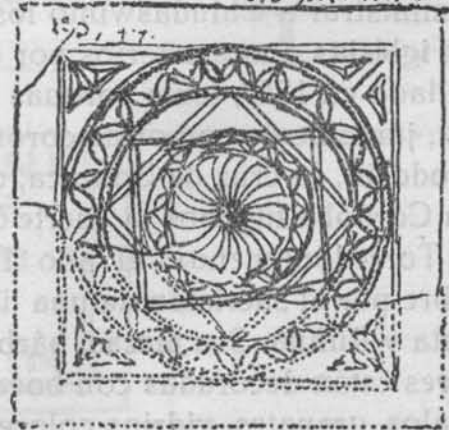
Nº 3301.



Nº 731.



Nº 5744 0,30x0,21x0,036



le regaló un predio en Soligna, que el santo convirtió en cenobio y en Taller-escuela para orífices y plateros. Su arte era una mezcla de incrustación de granates, vidrios y esmaltes sobre alveolos, aprendido quizá en Rusia.

Las joyas de Geleswinda, hija de Atanagildo, llevadas en dote a Chilperico, rey de Francia, y las de la reina Brunilda, regaladas a la Iglesia de Auxerre, entre las que había una bandeja de plata repujada con escenas de la vida de Eneas, son tan famosas como los tesoros godos que los árabes de Muza llevaron como botín de guerra al califa Al-Walid de Damasco, transportado en treinta carros cargados de coronas, cruces, alhajas, espadas regias y 400 príncipes con sus diademas, entre ellas la célebre mesa del Rey Salomón.

En su técnica busca este arte la policromía de los metales ricos y los de las piedras finas, menospreciando el repujado y modelado del metal, tan típico entre los romanos. El oro se trabajaba a martillo y con tórculos; se rellenaban los bocelos con almandinas y vidrios como en el sistema cloisoné. Se usa el oro nativo con mucha liga de plata y el dorado del latón se hacía volatilizando el oro con mercurio. Las perlas se taladraban para sujetarlas con uñas o ensartarlas con pernos de oro. En Toledo, se construyó la Arqueta de las Ágatas, hoy en la Catedral de Oviedo, en la que predominan las gemas. El procedimiento de la filigrana para joyas o empuñaduras de espadas fué muy frecuente.

Las coronas reales o votivas se han hallado siempre en grupos por ser despojo de iglesias robadas o ricos exvotos acumulados en ellas por los fieles. El *Comes sacrarium* era el noble encargado de suministrar a Chindaswinto los vasos que el rey había de regalar a las iglesias o monasterios por él fundados. El «Tesoro de Guarrazar hallado en 1859, tenía coronas reales como la de Receswinto y Suintila, juntamente con otras coronas y cruces regaladas por el abad Teodosio, la cruz de Sonnica, dedicada a Santa María de Sorbaces. En Córdoba tuvimos la suerte de recoger el lote mayor del «Tesoro de Torredonjimeno», el año 1926. Fué enterrado en una vasija de cobre por el sacristán de una iglesia goda, dedicada a las Santas Justa y Rufina. Sus piezas, bárbaramente destrozadas por los halladores están decoradas con bocelos rellenos de almandinas, perlas, ópalos, granates, vidrios coloreados sobre oro fino, menos una cruz de latón (fig. 1) dorada al mercurio. Sus dedicatorias nos dan los nombres de Trutila, como oferente y Sancta Justa et Rufina (Juste et

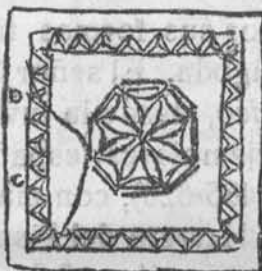
Nº 6946.



Nº 1030



Nº 2579.



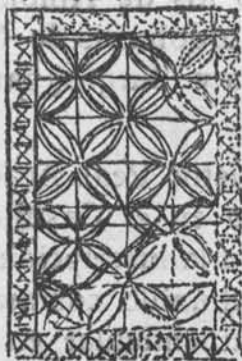
Nº 3301.



Nº 7219



Nº 7224.



Nº 5811.



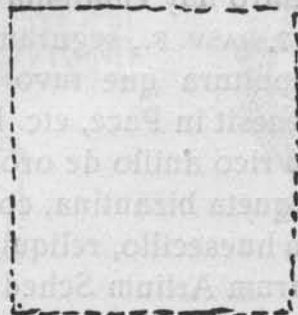
Nº 6780



Nº 12854.



Nº 12850



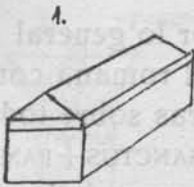
Rovini). por los titulares de la iglesia (V. Santos Jener. El tesoro de Torredonjimeno).

La codicia de los anticuarios ha dispersado el tesoro en varios lotes que han adquirido los Museos de Madrid, Barcelona y Córdoba, siendo posible que la mayor parte con alguna corona se halle en el extranjero. Entero, hubiera sido tan hermoso como el de Guarrazar: sus piezas más notables son las cruces 1, 5 y 9: se conserva gran parte de la clamasteria de alguna cruz votiva con sus pequeñas crucécitas alveoladas con vidrios y pasta bajo las cuales colgaban las letras sueltas que nos dan el nombre de Justa y Rufina. El oferente es en una de las cruces Trutila. Offert Sancte Juste Sancte Rovine y el fin principal del ofertorio es la expiación de pecados cometidos.

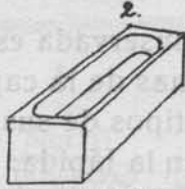
Fíbulas y broches de cinturón.—Son por sus formas típicas muy útiles para el estudio de la cronología visigoda. El señor Santa Olalla los clasifica en tres periodos: 1.º *Gótico*, desde la invasión hasta Eurico (411-485), del que hay pocos ejemplares españoles: 2.º *Visigótico*, desde Eurico hasta Sisebuto (485-620), con material abundante recogido en Daganzo, Castiltierra y Herrera del Pisuerga, con incrustación de placas de vidrio formando mosaico: 3.º *Grupo bizantino*, de incrustación de hilo de cobre sobre hierro o plata en pequeñas planchitas formando mosaico, como los de Hinojar del Rey (Guadalajara), cuyo correspondiente en Córdoba es de Nueva Carteya. El tipo aquiliforme de Deza, Talavera y Burgos, para las fíbulas no lo hemos visto aún en Córdoba.

Los anillos.—Don Antonio Carbonell, «Boletín Real Academia Ciencias», Córdoba, página 320, dice que halló en el Castillejo de Nueva Carteya, un anillo visigodo, de plata, con la inscripción F. V. S. A. R. I. De Nueva Carteya procede también el anillo comprado a don Segundo Otero, por este Museo, con chatón lenticular en cuyo centro hay entallada una paloma y en torno de ella la inscripción +T. RASV. F., seguramente un anillo sigilar. Se halló dentro de la sepultura que tuvo la estela discoidea de Abel Famulus Christi Recesit in Pace, etc. En el Tesoro de Torredonjimeno se guardaba un rico anillo de oro (figura 17), cuyo chatón tiene la forma de una arqueta bizantina, con ocho arcos de gráfila dentro de la cual hay un huesecillo, reliquia de algún santo. El monje Teófilo, en su *Diversarum Artium Scheda*, describe el procedimiento para sujetar las piedras en los alveolos, soldándolos con engrudo y lejía de ceniza de madera de haya, grasa y sal mezclada con cobre y puesto a la

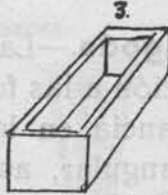
SARCÓFAGOS



1. N.º 6739 DE NUEVA CARTEYA (MUSEO DE CORDOBA)



2. N.º 6738 DE N. CARTEYA (MUSEO DE CORDOBA)



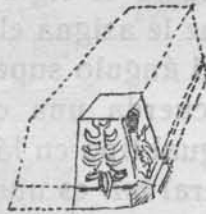
3. DE N.º 57 DE "LA SALUD" CORDOBA



4. DE SAN ACISCLO (CORDOBA)



6. N.º 8965 DEL MUSEO ARQ. DE CORDOBA. CUARTEL DEL MARRUBIAL.



5. N.º 5794 MUSEO ARQ. CORDOBA PUERTA DE ALMODOVAR



7. N.º MUSEO ARQUEOL. (CORDOBA) (DE ALCAZAR)



8. N.º 414. FRONTAL DE SARCÓFAGO DE LA "HACIENDA DEL CASTILLO" ALMODOVAR DEL RIO.



9. IGLESIA - ERMITA DE SAN ACISCLO PASEO DE LA RIBERA (CORDOBA)



10. N.º 12489. DEL MUSEO ARQUEOL. DE CORDOBA EN S. ACISCLO. "CORTIJO DE CHINALBES"



11. SARCÓFAGO VISIGÓTICO DE ÉCJA



12. UN SARCÓFAGO COPTAICO DE ORO EN LA MEZQUITA.



lumbre del soplete, de esta operación se ven vestigios en los alveolos de algunas crucecitas de la clamasteria del tesoro de Torredonjimeno.

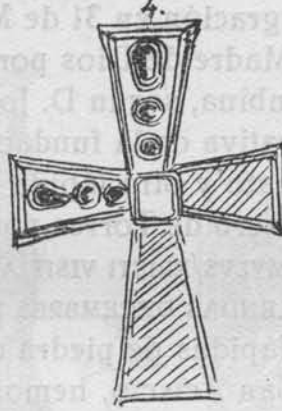
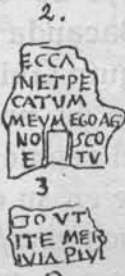
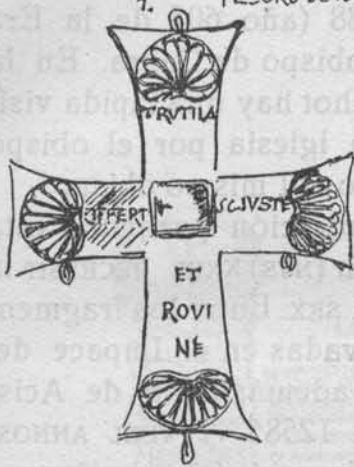
Epigrafía visigoda.—La conservada es por lo general de letra capital, aproximación a las formas de la capital romana con alteraciones de importancia en los tipos de sus letras sobre todo en las *aes* de travesaño angular, así en la lápida: (+SANCTUS+FAMVLVS DEI/VIXIT ANNOS LVIRECESSIT/IN PACE SVB DIE VII IDVS FEBRU/ tipo de A que no aparece en epigrafía hasta el siglo VI y aquí perdura hasta el año 612, que es la fecha que le asigna el P. Fidel Fita; la *F* es una cruz con tilde de curvo en el ángulo superior, las *des* casi triangulares o como *P*, la *ere* recuerda una cruz con el palo horizontal muy bajo como en las de igual tipo en lápidas de Montoro y Arjona la *eme* M romana del numeral *mil* es una T que parece ser la inicial del numeral germánico *tausend*. En los enterramientos de la basílica de Alcaracejos, se hallaron entre otras las siguientes lápidas visigodas: número 5996. +UGNERICUS/FAMULUS XPI/VIXIT ANNOS PLVS MINUS/XXV RECES (IT) IN P SVB DIE VI APRILES/ERA DCLIII (8 de abril de 615), la *L* tiene forma de flecha.

La del Dep. núm. 25, dice: ASPER FAMULU/XPI VIXIT ANNOS PLVS MINUS/XXV RECESSIT IN PACE SBD V NN MCS ERA DCLXX (3 de mayo de 632 cuya *A* tiene tendencia a la forma manuscrita que se repite en la lápida de «Columba» mujer de «Rogato», de cuya parte principal no hicieron entrega los donantes. En terrenos de la Fábrica de Porcelana, en el barrio de las Margaritas, junto al klm. 444 de la vía de Málaga, se halló esta lápida opistográfica: +ACANTIA HONESTA/FEMINA FAMVLA DEI/VIXIT ANNOS XXIII/SEMISRECES IT IN PACE/SVB DIE KALENDAS/MARTIAS ER D. X. XXXIV. En el reverso tiene otros dos epitafios muy incompletos por roturas: +CALAMARIVS FAMVLVS DEI/VIXIT ANNOS QUINQUA/GINTA RECESSIT IN PACE/DIE; ; BRE ERA D. X. (21 de febrero del año 608). Debajo de este epitafio tiene otro ilegible.

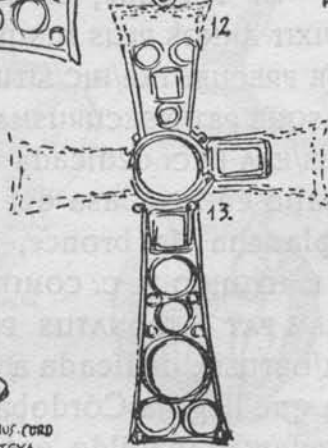
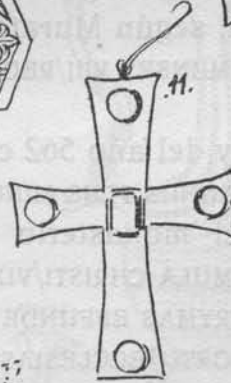
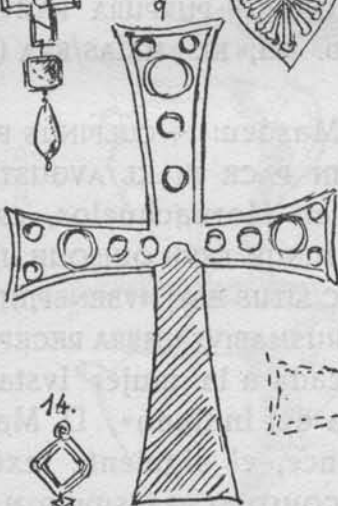
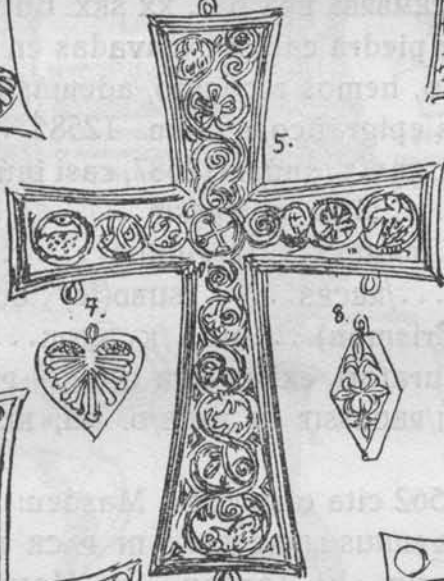
En Villanueva de Córdoba «Alto de los Barreros», halló el señor Aulló Costilla, la siguiente lápida: +ILPERICVS FAMVLVS XPI/ANNOS PLVS MINUS L. RECES/SIT IN PACE/SVB ME VI KLAS IVLIAS ERA DCIII TERTIA. Hay otra de igual procedencia muy borrosa, fechada en DCLXXXII día 2 de las nonas de noviembre. Estas lápidas suelen ser cuadradas, pero tenemos una en forma de estela discoidea hallada en «Las Canteras» de Nueva Carteya, con epitafio núm. 5695, dedicado a +ABEL RECESSIT IN PACE DIE XV KL IA (NUARIAS) año 605 de la Era visigoda.

ORFEBRERIA

TESORO DE TORREDONJIMENO. MUSEO DE CORDOBA.



VDIUSA - GAUDIOJA
VESTRA / SANCTARV



15.
Nº 5696 DEL MUS. CORD
NUEVA CARTAYA

Nº 7089.
TORREDONJIMENO

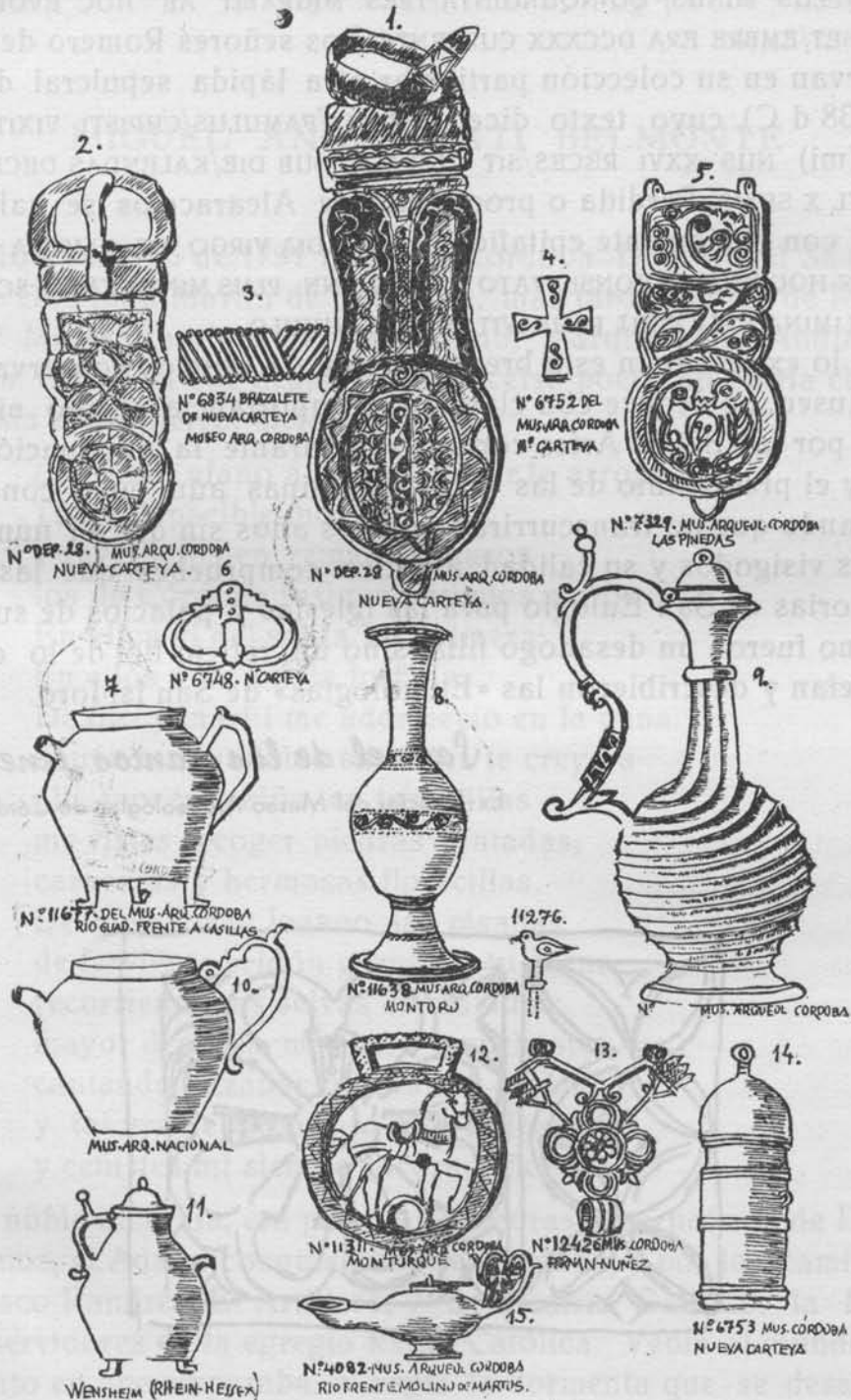
Del año 650 de la Era, se halló en Cabra esta otra: +ARA/SCT/DNI/ CONSECRATA E/BASELICA HAEC MARIAE/LL ÑL JUNIAS/ E(RA) DCL IIIVIII +DEDICAVIT/HAEC AEDES/D. M, S /BACAUDA EPISCOPUS C. P, S./FUNDA (vit.) TAM. ALTISSIMUS/PER EULALIA EL FILIUS EIUS/PAULVM MONACUM, referente a la consagración en 31 de Mayo de 688 (año 605 de la Era Cristiana) a la Madre de Dios por Bacauda obispo de Cabra. En la Biblioteca colombina, según D. Joaquín Guichot hay una lápida visigoda conmemorativa de la fundación de una iglesia por el obispo cordobés Honorato y otra lápida del sepulcro del mismo obispo.

El señor Romero de Torres posee en su colección particular esta otra: +FELIX/FAMVLVS/XRISTI VISIT/ANNOS PLVS/MI (NVS) XXIII. RECESSIT IN PACE/SUB DIE/KALENDAS DECEMBRES ERA D. L. XX SEX. Entre los fragmentos de diversas lápidas de piedra caliza excavadas en el Impace del monasterio de San Acisclo, hemos recogido, además de la de Acisclo, los siguientes trozos epigráficos: Núm. 12585... VIXIL ANNOS/ RECESSIT IN PACE SVB DIE... ERA...; núm 12587, casi inútil ...S/ÛXX... núm. 12528 ...A.../SMI.../.../...RE/CESSIT.../.../...D...V.../...AS .../...; núm. 12589 .../FAMULA.../...MINUS.../... (RE(CESSIT/... UL. IMO...; núm. 12510 .../RECES.../...SUBD(ie) OCTO/ERA... LXX (hojita)...; núm. 12607 (Crismon) ...IN.../K. MBRE.../.../...P. L.

En Córdoba, según Muratori, existe esta otra: +PURPURA FAMVLA DEI/VIXIT ANNOS MENSES VIII/RECESSIT IN PACE/D. XII, KL. MAIAS/ERA (D) CLXIII (año 525).

En Alcolea y del año 562 cita otra el Sr. Masdeu: +CULFINUS FAMVLVS/DEI/VIXIT ANNUS PLUS MINUS LII/RECESSIT IN PACE III KL AVGUSTAS /ERA DC/KL. En el monasterio «El Tardon», en Hornachuelos, esta otra: +IVSTA FAMULA CHRISTI/VIXIT ANNOS PLUS MINUS LXVII QUISQUE LEGES TITULUM LACRYMAS EFFUNDE FRECUENTER/HIC SITUS EST; IVBENEPJETATIS INLUSTRIS (ET ORTU) ECCLESIASQUE PETIR SECURUSMABIVS UMBRA RECEPITA IN PACE SUB DIE IDUS NOVEMBRES/ERA DCCI dedicada a la mujer Ivsta y al joven Mabio. En 1672 se halló en la «Casa del Indiano», D. Martín de Cea, grabado en una plancha de bronce, el siguiente texto: Alfa y Omega en crismón: F. L. HYGINIO V. C. COMITI/ET PRAESIDII P. M. C. OB MERITA IVSTITIAE/EIVS TABULAM PAT PATRONATUS POT DECURSAN/ADMINISTRATIONES/ORD. TIPASENSIVM/OBTULIT, dedicada a F. L. Hyginio Conde de la Provincia Mauritana que llegó a Córdoba con el ejército del emperador de Oriente... a quien Atanagildo entregó una parte meridional de España, en la que estaba incluida Córdoba. El año 1774 se halló en Montoro la siguiente, que está hoy incrustada en la portada de la Iglesia de San Bartolomé, del año 643: +RECISWINTUS/DIA-

METALURGIA. (AERARIA)



CONUS FAMULUS/XPI VIXIT ANNOS PLUS MINUS NUMERO XV/RECESSIT IN PACE/
SUB DIE PRIDIE/IDUS ILIAS/ERA D. C. L. (643).

Hübner anota otra de Belisario, con orla, hallada en Espejo. En el Santuario de Linares existe esta otra: +ANERIVS/FAMULUS XPI/VIXIT ANNOS/PLUS MINUS/ QUINQUAGINTA/TRES MIGRABIT AB HOC EVODIE/TER-
TIDUS SET/EMBRE ERA DCCXXX CURRENTE. Los señores Romero de Torres conservan en su colección particular otra lápida sepulcral del año 676 (638 d C), cuyo texto dice: +FELIX/FAMULUS/CHRISTI VIXIT/ANNOS PLUS (mi) NUS XXVI RECES/SIT IN PACE SUB DIE/KALENDAS DECEM/BRES ERA DCL X SEXIS. Perdida o procedente de Alcaracejos se halló otra lápida con el siguiente epitafio: +EUSTADIA VIRGO ET FAMULA CHRISTI VIXIT IN HOC MUNDO CONSERVATO CARNIS ANN. PLUS MINUS XXXVI SCANDENS /LETA/LIMINA CELI VIXIT PAUSAVIT IN HOC TUMULO.

De lo expuesto en esta breve relación de objetos conservados en este Museo, se deduce con claridad la importancia y alto nivel logrado por las Bellas Artes cordobesas durante la dominación visigoda y el predominio de las artes bizantinas aún poco conocidas. Esperando que no transcurrirán muchos años sin que el número de objetos visigodos y su calidad artística comprueben que las frases laudatorias de San Eulogio para las iglesias y palacios de su patria chica no fueron un desahogo filial sino un reflejo fiel de lo que sus ojos veían y describieron las «Etimologías» de San Isidoro.

Samuel de los Santos Jener.

Ex-Director del Museo Arqueológico de Córdoba

